

9

ORACION FUNEBRE,

EN LAS ONRAS POR EL DESCANSO
de la Alma de el M.R.P.Mro.

FR. JUAN VAZQUEZ,

DE EL ORDEN DE PREDICADORES,
Prior de el Real Convento de San Pablo
de la Ciudad de Cordova:

DIXO EL 19 DE OTUBRE, AÑO DE
1758, con asistencia de las RR. Comuni-
dades Religiosas, y Nobleza,

EL R.P. FR. FERNANDO VELASCO,
Letor àbitual de Teología, y Calificador del
Santo Oficio de la Inquisicion.

Impreso en Cordova en la Calle de la Libre-
ria por Antonio Serrano, y Diego Rodriguez,
Impressores del Santo Tribunal de la Inquisi-
cion, de la Dinidad Episcopal, y
de la Ciudad.

ORACION
FUNERBRE

EN LAS ORAS POR EL D. ANTONIO
de la Alma de el M. R. P. Nro.

FR. JUAN VAZQUEZ

DE EL ORDEN DE PREDICADORES
Prior de el Real Convento de San Isidro
de la Ciudad de Cordova;

DIXO EL 19 DE OTUBRE, AÑOS
1728, con asistencia de las R. C. con-
dades Religiosas, y Nobles,

EL R. P. FR. FERNANDO VELASCO,
Lector apical de Teologia, y Catechista de
Santo Oficio de la Inquisicion.

Impreso en Cordova en la Calle de la Libreria
por Antonio Serrano, y Diego Rodriguez,
Impresores del Santo Tribunal de la Inquisicion,
de la Dignidad Episcopal, y
de la Ciudad.

PH 538851 7

EPISTOLA
DEDICATORIA
AL PATRIARCA
SANTO DOMINGO
DE GUZMAN.

SANTISSIMO PADRE , ESTRELLA REFUL-
gente de el Cielo de la Iglesia , à vuestro Patro-
cinio ofrezco esta Parentacion , con la confianza,
que à de producir , su sujecion à la prensa , fazo-
nado fruto en los Letores , unico fin , que solicito.
VALE.

S.P.P.S.D.G.B.O.R.C.

J.A.S.P.F.C.

APROBACION DEL P. FRANCISCO RUANO DE
Compañia de Jesus.

POR commissiõn del Sr. Doct. D. Juan Pastõr Lopez Calvento, Prior Dignidad de esta Sta. Iglesia Cathedral de Cordoba, Provisor, y Vicario General de su Obispado, &c. he leido con no menor atencion, que complacencia, el Panegyrico funebre, predicado en las Honras del R. P. Mro. Fr. Juan Vazquez, del Orden Ilustrissimo de Predicadores, que murió Prior actual de su Real Convento de S. Pablo, por el R. P. P. Fr. Fernando de Velasco, Lector habitual de Theologia, y Calificador del Sto. Oficio. Y debiendome sujetar à los novissimos Decretos de mi Religion, quedo firmamente mortificado, de no poder explicar todas las alabanzas, que se merece su Oracion. Y assi digo solamente, que su estylo es natural, nervioso, concito, elegante, y acomodado à la capacidad, y aprovechamiento de toda Classe de Personas. Su substancia es una *demonstracion por todas las señales inductivas* de la Corona de Gloria, que piadosamente creemos estar yà gozando el V. defunto. Es un *Espejo Chrystalino*, en que se nos representa un Exemplar de todas las Virtudes Christianas, y Religiosas. Es una *Exhortacion efficacissima* à todo genero de Gentes, segun el Estado de cada uno. Es una *Norma magistral* para todo Sermõn de Honras. Es, finalmente, un *Monumento*, en que se nos eternizan los memorables exemplos de Santidad,

Doctrina, q̄ nos dexò nuestro Venerabilissimo Com-
peticio, para que nos prediquen en lo futuro, como
los Paulos, y Augustinos en Sentencia de S. Ambrosio,
y de Bosquier. Todos los q̄ conocimos à el V. P. Mro.
Fr. Juan Vazquez, sabemos, que nos predicaba de cõ-
tinuo efficacissimamente con sus exemplos. Faltò de
nuestra villa corporal con summo dolor, no solo de
su Real Convento, de su muy Religiosa Provincia, y
de su esclarecidissima Religion, sino tambien de su
Patria Cordoba, que sostenia, como firmissima Co-
lumna, con sus Oraciones, Exemplos de Virtudes, y
verdadera Sabiduria. Pero nos queda el consuelo à to-
dos, que se continuà su predicacion, perpetuandose
los exemplos de sus probadas Virtudes en este su his-
torial Panegyrico. Juzgo pues, que se le debe conce-
der la licencia, que solicita para la Impression: assi,
porque no contiene cosa contra los Dogmas de nues-
tra Sta. Fè Catholica, Decretos Pontificios, y buenas
costumbres, como porque su leccion serà muy util, y
eficaz para todas las Personas, que se esforzaren à imi-
tar las acciones de Virtudes comprobadas, que propo-
ne à todos este brevisimo Compendio de la Vida ad-
mirable del V. P. Mro. Assi lo siento (*salvo semper me-
liori*) en este Colegio de Sta. Cathalina Virgen, y Mar-
tyr Alexandrina, à los 8. de Noviembre de 1758.

JHS.

Francisco Ruano.

LL

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Juan Pastor Lopez Calvento, Dignidad de Prior en la Sta. Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cordoba, Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, por el Illmo. Sr. D. Martin de Barcia, por la Gracia de Dios, y de la Sta. Sede Apostolica, Obispo de esta dicha Ciudad, y Obispado, del Consejo de S. M. &c. mi Sr. Damos licencia, por lo que à Nos toca, para que en qualquiera de las Imprentas de esta Ciudad se imprima el Sermòn funebre, que en la Iglesia del Real Convento de S. Pablo de ella predicò el R. P. Fr. Fernando de Velasco, Lectòr de Theologia, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion en las Honras del V. P. Mro. Fr. Juan Vazquez, del Orden de Predicadores, en dicho Real Convento; atento, à que en virtud de Comission nuestra ha sido visto, y reconocido por el P. Francisco Ruano de la Compania de Jesus, y constar por su Censura no tener dicho Sermòn cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, Decretos Pontificios, y buenas costumbres. Dada en Cordoba à treinta de Noviembre de mil setecientos cinquenta y ocho años.

Doct. Don Juan Pastor
Lopez Calvento.

Por mandado del Sr. Provisor.

Pedro Prieto Pizarro.

Not. May.

APRO-

PROBACION DEL P. ARCADIO PACHECO DE LA
Compañia de Jesus.

POR cometido del Sr. Don Alberto de Suelbes, Corregidor, y Justicia mayor de esta Ciudad, è Intendente de su Provincia, &c. lei con señalado gusto la Oracion funebre, que en las Onras, que se hicieron el dia diez, y nueve del vencido Octubre por el reposo de la Alma del R. P. M. Fr. Juan Vazquez, del Esclarecidissimo Orden de Predicadores, Prior de su Convento de San Pablo el Real de esta Ciudad, dixo el R. P. Pdo. Fr. Fernando Velasco, Letor à habitual de Teologia, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, siendome forzoso sujetarme à las Leyes de Censor, y à los Decretos novissimos de mi Religion, debo decir, que en la forma, que se permite à mi cordedad la Oracion es meritissima de darse al publico, por medio de la prensa, para la utilidad comun, y porque no contiene clausula, ni passage alguno, que se oponga à nuestra Sta. Fè Catholica, Decretos Pontificios, y Regalias del Rey nuestro Sr. Dios le guarde. Este es mi sentir, salvo qualquiera otro superior, à que docilmente me sujetaré, y por tal lo firmo en este mi Colegio de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, à 4. de Noviembre de 1758.

JHS.

Arcadio Pacheco.

LICENCIA DEL SR. JUEZ DE IMPRENTAS

DON Alberto de Suelbes, Claramunt, y Orión,
Ruiz de Castilla, y Urries, Fernandez de Luna,
Perez, Manrique, Paternoy, Embun, y Saganta, &c. No-
ble Antigo de Aragón; Señor de los Lugares de Suel-
bes, y Artafona, y del honòr de Betorz, Corregidor de
esta Ciudad, è Intendente General de lo Politico Mili-
tar, y Real Hacienda, y Juez Subdelegado Pribatibo
de Imprentas de ella, y su Reyno, &c.

Por la presente doi licencia à qualquiera de los Im-
pressores de esta Ciudad, para q̄ imprima la Oracion
funebre, q̄ en las Honras q̄ se hicieron por el descanso
del Alma del R. P. M. Fr. Juan Vazquez, del Orden de
Predicadores, Prior de su Convento de S. Pablo el Real
de esta Ciudad, dixo el R. P. Pdo. Fr. Fernando Velasco,
Lect. habitual de Theolog. y Calificador del Sto. Oficio
de la Inquisicion; atento, à q̄ por mi Comission ha sido
reconocida por el P. Arcadio Pacheco de la Compania
de Jesus, y q̄ de su Censura consta no tener cosa algu-
na, q̄ se oponga à Nra. Sta. Fè Catholica, Decretos Pon-
tificios, y Reales Pragmaticas, guardando en su impres-
sion lo que les està mandado, con la nota de la Impre-
ta, y nombre del Impressor, poniendo dicha Aprobacion
con esta Licencia en su principio, y corrigiendole
antes de su entrega con el Original. Dada en Cordo-
ba à 1. de Diciembre de 1758.

Don Alberto de Suelbes.

Por mandado de su Señoría
D. Rodrigo Barroso, y Aguilera
EXOR.



EXORDIO.

SI NO HA DE PERECER EL aliento ahogado con el dolor, explique el labio la pena, à que preciffa el sentir : que à no permitir-sele este consuelo à un afligido , fuera acabar con el dolor mas agudo. Me parece afianza esta verdad , lo que experimentò en sus quebrantos el pacientissimo Job. Habla este de sus dolores, y dice : que solo le han quedado los labios por cerco de los dientes. (1) Pero si es tan vasta , sobre Job , la potestad del Demonio , còmo no le llega tambien à herir los labios , no habiendo reservado su furor parte alguna de su cuerpo ? Tenia el Demonio contra todo el cuerpo de Job licencia; pero no la tenia para tocarle en el Alma , ò no tenia permisso para quitarle la vida. (2) Pues si no ha de llegar à lo intimo del Alma el sentimiento , dexensele los labios para ex-

A pre

(1)
Derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos. Job. cap. 19. v. 20.

(2)
Animam illius serva. Job. cap. 2. v. 6. Id est: vitam ne ei auferas. D. Thom. hic.

pressar su quebranto ; que à no dexarle modo , con que poderse explicar , fuera agraviar las delicadezas del Alma con el dolor , y acabara la vida ahogada con el sentir. Si por esta preservacion no pierde Job la vida à manos de su pena , asì el Doctor Angel lo advina. (3)

(3)

*Dorelictæ sunt, &c.
Per quod videtur oc-
culte innuere, quod
omnibus alijs Offi-
cij membrorum ce-
santibus, solum ei
remanserit locutio-
nis Officiũ. D. Tho.
hic.*

(4)

*Nihil est enim dif-
cilius, quam magno
dolore paria verba
reperire. Senec. de
Consolat. ad Polyb.
cap. 22.*

(5)

*Maerimis, en, &
meo. Carmina, in ip-
sore natant: trif-
te sive cadit in mea
verba. liturę. Stat.
Lib. 2.*

(6)

*Sed quid agam? Si
locutus fuero, non
quiescet dolor meus;
& si tacuero, non
mecedet à me. Job.
cap. 16. v. 7.*

Grande es la pena de Job. Pero si bien se examina la causa de que procede , no es menor la que me aflige. Ea pues , si no ha de perecer el aliento , que me anima , publique el labio el rigor , que me congoxa : haga patente la causa de mi dolor , que de otra fuerte , serà forzoso el morir. Pero aunque la dificultad del labio me conceda , en este lance , la vida ; para què quiero la vida , si no se templa la pena ? Perece el aliento , si emmudece el labio ; si habla la lengua , vuelve aun mas agudo el martyrio : ò porque al expresar la causa de tan excessiva pena , me martyriza la dificultad de hallar caval expresion para decirla : (4) ò porque embarazandose las voces con las lagrimas , al explicar los ojos quanto padece el Alma congoxada , no aciertan los labios à decir la causa porque llora. (5)

Pues què he de hacer ? Digo con el pacientissimo Job. (6) Pues es tan grave la pe-
na,

na, que me lastima, que callando no se templa, y hablando no se minora. Parecerà hyperbolica ponderacion del sentimiento; pero es constante realidad en mi quebranto: porque es tal, que ni al silencio, por no matar, se permite, ni à los labios, por no agraviar, se consiente. Pero si mi obligacion no me empeña oy tanto en hablar, como me obliga à sentir; poco importará, que acaben en lagrimas las Clausulas, que dictasse en voces la idea: que si mas bien, que en lo que habla, sabe explicarse el Corazon en lo que llora; en tanta pena, todo lo que fuesse llorarla, serà la mejor expresion para decirla. (7)

Muriò. (Religiosissimo, y Doctissimo Congressò) ò quien pudiera evitar el renovar las heridas, por no llamar con el nuevo dolor mas tristes lagrimas! Muriò. (Nobilissimo, y Piadosissimo Auditorio) ò quien pudiera emmudecer à esta noticia, por no acivarar vuestra fineza con la forzosa pension de esta amargura. Muriò. Alla và mi Corazon exalado: no sè, si mas, que por el natural conducto de los labios, por el cauce amoroso de los ojos. Muriò el Doctissimo, y Religiosissimo Varòn, el M. R. y V. P. M. Fr. JUAN VAZQUEZ, Dignissimo Prior de este Real Convento; y sin dis-

pu-

(7)
*Interdum lacrimarum
 pondera vocis habent.* Ovid. Lib. 3.
 de Pont. Eleg. 1.

puta , una de las mas radiantes Estrellas del Cielo Dominico. Pronunciè todo el lleno de mi pena. O ! què poco es mi amor ! Pues no he llegado à fallecer al pronunciarla. Y si es Divina Sentencia , que los ojos con su llanto , han de corresponder à los meritos del Difunto : (8) Lloremos todos , que bien merece , que todos lloren la muerte , de quien por consolar à todos , no parece , que reservò , para si , de su vida ni un instante. Lloremos. Pe no , contemplad con atencion piadosa , lo que digo : ò escuchad enternecidos , lo que lloro : pues es , quien , por mi llora , un San Bernardo.

O vosotros (dice) queridissimos oyentes ! Todos , los que percibièreis el lamentable treno de mis voces , acompañe vuestra piedad à mi lamento , compadezcafe vuestro dolor de mi quebranto. (9) Yà es preciso , que el intolerable dolor , que oprime el Alma , salga fuera à publicar su tyrania. Yà es forzoso , que embuelta entre lamentos mi congoxa , salga à expressar la causa à tanta pena ; que puede , que hallando mi expresion grata acogida en vuestros pechos , logre algun lenitivo mi quebranto. (10) Pero , ò lagrimas , pregoneras de mi pena ! Si hace un Año , que executais por la salida ; quien

(8)

Fac luctum secundum meritum ejus.
Ecclesiastic. 38.

(9)

Dolete queso vicem meam vos , quibus hec nota sunt. D. Bern. Serm. 26. in Cant.

(10)

Exeat necesse est foras , quod intus patior. Exeat sane ad oculos filiorum , qui scientes incommodum plantum humanius extiment , dulcius consolentur. D. Bern. ibid.

es, quien yà os detiene el passo, dandole al Corazon nuevo martyrio? Es possible, que os haceis tanto al vando del dolor, que preciffa, que os convide yo à salir? (11) Salid lagrimas, que, si hasta aqui, por no poder mas, os he detenido el passo; yà os ofrezco en cada lagrimal tan gran conducto, que admita su capacidad à todo un Nilo. (12) Salid; pero si no formais perenne manantial à mis mexillas, no podreis servir al desahogo de mi pena, ni expressar el dolor de mi congoxa. (13) Mucho llorar es este. Pero si tiene sobrada causa, yà lo dice.

Gerandum lugeo, Gerardus est in causa. (14)

Ami amantissimo Gerardo es, à quien lloro: la muerte de mi Gerardo es la que siento. O muerte, que me has dexado sin vida! pues te has llevado, en mi Gerardo, toda el Alma. No quiero llamar aliento para vivir, quien solo ha quedado tyrano de mi dolor.

(15) Yà es dichosa vida la muerte de mi Gerardo; pero mi vida es un continuo tormento. Muriò mi Gerardo, para empezar à gozar; vive mi aliento, para continuo sentir: y vivir sin acabar el tormento, es el morir mas tyrano. Por esso, aunque hace tiempo, q̄ la muerte nos causò tan gran desgracia, ni mi congoxa se templa, ni mi dolor se minor. (16)

Afsi

(11)

Exite lacrimę jam pridem exire cupiētes. Ibidem.

(12)

Exite, quia is qui vobis mentum obstruxerat, comievit. Ibid.

(13)

Aperiantur cataractę miseri capitis, & erumpant fontes aquarum. Ibid.

(14)

D. Bernard. Ibidem.

(15)

Bene mors, que unte rapiendo, duos furiosa peremit. An non mors etiam mihi? Ino plus mihi, cui utique omnino morte infelicioꝝ vita servata est. Vivo, & vivens marior, & hoc dixerim vitam? Ibidem.

(16)

Sentio prorsus, & doleo, & dolor meus in conspectu meo semper. Ibidem.

Asi se lamentaba el gran Padre San Bernardo ; y pues su dulzura previno la serie toda de nuestro funesto assumpto ; con solo mudar una voz , seguirà el llanto de mi lamentable Treno. *Joannem lugeo , Joannes est in causa.* (17) La sentidissima muerte del V. Siervo de Dios el M. R. P. M. Fr. JUAN VAZQUEZ motiva en nosotros lamentos tan excesivos. Nadie extrañarà la pena. Y si no , atended , que con San Bernardo voy à llorar toda la causa. Pafsò de esta , à mejor vida (asi piadosamente lo creo) aquel Varòn en todo consummado ; que aun por esso al poseerlo esta Real Casa , gozaba en su posesion toda su gloria. Dichosa Madre ! Que ensayandose su feliz fecundidad en tantos Modèlos de Ciencia , y de Virtud , gastò quinientos años su destreza en perfeccionar un Hijo de tal gracia. Pues contemplad al tanto de esta dicha , hasta donde llegarà con su horfandad nuestra congoxa. Faltò aquel exemplar de Religiosos , donde el mas cèido no tuvo , que advertir , ni aun un descuido. Nada de mundo miraban sus acciones ; siempre anhelando por bienes Celestiales. (18) Faltò aquel Espejo de toda perfeccion , aquel rigidissimo observante de la Ley. Faltò aquel infaciable Verdugo de su Cuerpo , aquel

(17)

Gerandum lugeo ,
ubi suprà.

(18)

*Non sunt contubernales
qui sunt mores ejus,
& studia non car-
nem sapient , sed
fruerent spiritu. S.
Bern. Ibid.*

(18) pe-

penitentiſſimo Machario , ò aquel Arſenio rigidíſſimo. Faltò aquel Juſto tan dado à la Oracion , que no ſe ſabe , quando deſcanſaba , porque era ſu contemplacion quaſi continua : negandole al fueño ſu natural tributo , por no robarle à la noche eſte exercicio. Faltò aquel Ingenio tan fecundo de Canonica , y Sagrada Erudicion , que ſi embeleſaba ſu dulce , y agudo diſcurrir , paſmaba ſu deſtreza al enſeñar. (19) No ſolo en lo máximo fue grande ; en lo mecanico tambien era excelente. Què facultad , acaſo , ſe eſcondió à ſu Ingenio ? En què Arte no aplicò ſu guſto , para poder , entre los mas peritos , dar ſu voto ? (20)

Aun no es eſto , lo que mas aviva nueſtra pena. Faltò :: O mi Dios , haſta donde nos arrojò nueſtra deſgracia ! Faltò aquel Oraculo de toda Andalucia , en quien juntandole à ſu vaiſta erudicion , una Prudencia rara , ò ſingular , hallaba la mas eſtrecha duda tan prompta la reſpueſta , como ſolida , ſegura , y clara la doctrina : Hallaban propios , y eſtraños ſu conſuelo ; porque era Mina inagorable ſu Theſoro. (21) Mucho debió à los Libros ſu pericia ; pues era ſu aplicacion como ninguna. Pero como imitaba al Angelico Thomàs , haciendo ſu principal eſ-

(19)
*Quis illo rigidior in
 custodia diſciplinae?
 Quis in caſtigando
 corpus ſuum diſtric-
 tior ? Suſpenſior , vel
 ſublimior in contē-
 plando , ſubtilior in
 diſcrendo? Ibid.*

(20)
*Nec in maximis tā-
 tum , ſed in mini-
 mis maximus erat.
 Quid (verbi cauſa)
 in edificijs , in agris ,
 hortis , cunctis deni-
 que artibus , quid
 inquam , vel in hoc
 rerum genere Ge-
 rardi ſubterfugit
 peritiam? Ibid.*

(21)
*Ita denique in pru-
 dentia reſponſorum
 ſuorum , & in gra-
 tia data ſibi deſi-
 per , & domeſticis
 ſatisfaciebat , & ex-
 teris. Ibidem.*

tudio la Oracion ; por esso , aun mas que adquirida su Doctrina , se admiraba una gracia *gratis data*.

Faltò :: Pero si he de concluir lo mas vivo de este Treno ; confirme el Propheta Geremias con el suyo , lo que tan dulce ha llorado San Bernardo. Ahora si (dice el Tragico Propheta) ahora si , que ha llegado à lo summo la desgracia. Ahora si , que desamparando al Corazon el alegria , empieza à agonizar con tanta pena : por esso anegado en llanto nuestro Choro , no aviva el turbado compàs sino lamentos , ni el labio sabe entonar , sino es suspiros. (22) Mirad à este politico Cuerpo à la Cabeza , y vereis , que yà le falta la Corona. (23) Desprendiòse la Corona de sus Sienes , y diò en tierra la Diadema mas insigne. O Diadema ! O Corona mas illustre ! Esta es la desgracia , que llora Geremias : y esta , la que tambien llora esta Casa. Se nos cayò de las Sienes la Corona : le faltò à este Mistico Cuerpo la Diadema : Era de nuestro honor , y gustos el Compendio : y al mirarse deshecha en el Sepulchro , es un puro lamento nuestro Choro. Atended à la preciosidad , que la compone , y vereis desmenuzada , la que era un Compendio de todas las Virtudes. (24) O Corona ! que siendo, la que

(22)

Defecit gaudium Cordis nostri: versus est in luctum Chorus noster. Jeremias c. 5. in Treno.

(23)

Cecidit Corona capitis nostri. Ibid.

(24)

Et in capite ejus Corona Stellarum duodecim. Apoc. c. 12. Ista igitur Corona duodecim Stellarum denotat Virum Justum, pro eo quod in Corona Divine gratia duodecim virtutes, sicut duodecim lapides aponuntur. Berchor. Verb. Corona.

que sabe labrarfe un Alma Juſta , èl miſmo ſe transforma en la Corona.

Se nos cayò la Corona de las Sienes , y perdiò el Sagrado Choro de las Virgenes à aquel , que en ſu pureza ſe admirò ſer Angel. (25) Faltò aquel Ethna de ardiente Charidad , aquella abraſada Corona del Amor , que quanto mas deſhecha por el Proximo , tanto mas para Dios tendiò ſu vuelo. (26) Aquella toda Piedad , toda Clemencia , (27) aquella de benignidad toda dulzura. (28) Aquel Peſo de tanta rectitud , que jamàs inclinò la valanza de ſu fiel. (29) Faltò de la Prudencia ſu primor , ſu conſejo acertado , y madurèz. (30) Faltò aquella hermoſiſſima Diadema , que compueſta del polvo , y la ceniza , ſe obſtentò de humildad la mas profunda. (31) Aquella , que clavada de Espinas por Diamantes , ſe mirò en ſu rigor tan penitente , que màs pudo ſervir à un Martyr de Corona , que à un puro Confessor de Penitencia. (32) Faltò à eſta apreciable Corona aquel Jacinto , que nunca perdiendo de ſu viſta al Cielo ; aunque no ſe negò à tratar con Hombres , mas comerciò con Dios , y

B

CON

(25)

Deaurabis Menſam auro puriſſimo , & facies ei Coronam. Exod. cap. 25.

Corona hæc puritas , & inoſentia. Berch. Verb. Cor.

(26)

Mulier diligens, Corona eſt Viro ſuo. Prob. c. 12.

Hęc Mulier Charitas eſt. Berch. Ibid.

(27)

Qui redimit de interitu vitã tuã: qui Coronat te in miſericordia , & miſerationibus. Pſal. 102.

(28)

Benedices Coronę anni benignitatis tue. Pſal. 64.

(29)

Corona dignitatis ſeneëtus , que in vijs juſtitie reperietur. Prob. cap. 16.

(30)

Corona Senũ multa peritia. Eccleſ. cap. 25.

(31) *Spiritus Domini miſſit me, ut daret lugentibus Coronã pro cinere. Iſaia 64.*

(32) *Coronam de Spinis impoſſuerunt capiti ejus. Joan. cap. 19.*

*Utitur Hiacynto,
& portat Corona-
nam.* Eccles. cap.
40. *In Hiacynto
contemplatio eter-
norum figuratur.*
Berch. Verb. Cor.

(34)

*Coronemus nos
rosis.* Sap. cap. 2.

(35)

*Scuto bonæ volun-
tatis tuæ coronasti
eum.* Plal. 90.

*Scutum enim fir-
mitatem boni pro-
positi significat.*
Berch. ubi suprà.

(36)

*Corona sapientiæ
timor Domini.*
Eccles. cap. 1.

con los Angeles. (33) Faltò aquella Coro-
na fufridifísima , donde pufo su Throno la
Paciencia : que aun por effo de Rosas muy
fragrantes , que quanto mas ultrajadas , aun
mas huelen. (34) Faltò aquel firme , y
acerado Escudo , siempre firme , y constan-
te en su proposito ; siempre constante , y
firme contra el mal : siempre firme , y cons-
tante para el bien. (35) Faltò aquel teme-
roso de su Dios , à quien si amaba Padre,
le temia Juez : y hermanando el mejor A-
mor con el Respeto , caminò fiel amante
temeroso. (36) Nos faltò esta Corona de
Virtudes , y se nos cayò esta Diadema de
las Sienes. Nos quitò la Muerte , de un gol-
pe , esta Corona : y el mismo , tambien , nos
quitò nuestra Cabeza. Era nuestro Prelado
queridifísimo , y quedò este Cuerpo , sin
Corona , trunco. O Muerte , y que de bie-
nes nos quitaste con un golpe ! O Muerte
inhumana ! que presto deshiciste aquel lle-
no de admirables prendas ! aquel , que pa-
ra verse compendiado en un Sugeto , aun
no basta el esmero de quinientos años.

Pero , para què me enojo con la Muer-
te , como si ella fuera la causa de estos ma-
les ? O culpas nuestras ! Estas si , nos han
causado esta desgracia : estas si , nos han
qui-

quitado de las Siens la Corona. (37) No era razon , viviera un Justo , con quien vive pegado con el polvo. No merece la compañía de este Angel , quien dexa de ser Angel , por ser Hombre. Pues emmiende , Señor , vuestra Clemencia nuestras lagrimas : y para que no ofenda à la resignacion el sentimiento , haced , que en esta Tormenta no se libren nuestros delitos del naufragio.

Este es , (Theatro Nobilissimo) este es el motivo funebre , que causa en nosotros un llanto inconsolable. Basta por causa para un perpetuo sentir , saber , que el Mro. Fr. JUAN VAZQUEZ se murió. Pero espero , se ha de templar , algun tanto , nuestra pena , si acierto à proponer un breve Compendio de su admirable Vida. Protesto , que no quiero dilatarle tanto el Campo à la Piedad , que passe el respeto à ser adoracion. No pido mas , que una piadosa humana Fè à quanto en este rato huviere de decir. Y para acertar , à Vos Reyna de los Angeles , y Madre de Afligidos , recurre oy mi indiscrecion con lagrimas , y ruegos. No os pido , Señora , frases persuasivas de Eloquencia , que en tan justos

(37)

*Cecidit Corona
capitis nostri , et
nobis quia peccavimus. Jeremiae
ubi supra.*

tos llantos , tambien contribuye al Due-
lo el desaliño. Imploro , si , la protec-
cion de tu Gracia , diciendooos
con Gabriël:

A V E M A R I A .





THEMA.

CORONA AUREA SUPER CAPUT EJUS,
expressa signo sanctitatis. Ecclesiast. Cap. 45.
 Vers. 14. *Iusta apropiationem Ecclesie.*

INTRODUCCION.

NO OS PROHIBO LLORAR,
 Hermanos mios, nos dice à todos el Apostol Pablo: no os prohibo llorar à vuestros Muertos, à ellos, que mueren, durmiendo como Justos. Pero mirad, que sea tan medido esse dolor, que cumpliendo con toda la causa del sentir, no llegue à rozarse en extremo vuestra pena, como en aquellos, que saltos de esperanza, viendo, que al faltar su presencia en esta vida, no advierten, que mejoran de Estado allà en la Gloria. (1) Al llanto nos precissa la Piedad; el extremo prohibe la Razon. Pero si se ha de adequar

(1)
Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri, qui spem non habent. Si enim credimus, quod Jesus mortuus est, & resurrexit, ita & Deus eos, qui dormierunt per Jesum, adducet cum eo. Ad Thesal. 1. cap. 4. Videtur autem Apostolus bene concedere tristari pro mortuis, aliquid tamen prohibere, scilicet inordinate tristari. D. Thom. hic.

(2)
Fac luctum secundum meritum ejus.
 Ecclesiast. 38.

el llanto al merito del Difunto , (2) no parece , que sobra , ni una lagrima en el Treno sentido del Exordio. O Meritos ! que si hasta aqui haveis executado por las lagrimas ; desde aqui empezais à mitigar tan justa pena. Lloramos si ; pero como camina nuestra esperanza fundada en tanto merito , se temple nuestro sentir , al considerar el Premio , que yà logra tan gran Justo. Què importa , que se empeñasse en afligirnos la Muerte , si tenemos en la Gloria à Fr. JUAN VAZQUEZ ? Què importa , que perdiessse nuestra Cabeza esta Corona , si aumenta nuestro decoro allà en la Patria ? Què importa , nos falte su direccion en este Mundo , si tenemos seguro su patrocinio en el Cielo ? Esta es aquella Diadema de tan gran Virtud , que nos sirve de Escudo , y Proteccion. (3) Esta es aquella Corona formada de Virtudes , compuesta de dorados Eslabones , que al mismo tiempo , que sirve de Diadema , con dulzura , y suavidad nos aprisiona. (4) Ea pues , cese el llorar , que su inamisible Gloria temple yà nuestro sentir. O Meritos ! O Dicha ! O Santidad ! O Gloria !

(3)
*Dabit capiti tuo
 augmenta gratiarum , & Corona
 inclita proteget te.* Prob. cap. 4.

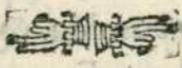
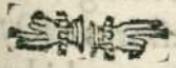
(4)
*Dabit capiti tuo
 virtutum Catenam.*
 Author. Caten.
 Gre. apud Corn.
 hic.

Pero , què es lo que digo ? Ciertamente Fr. JUAN VAZQUEZ es un Santo ? No digo tal : y passo con el Thema à satisfacer el

escrupulo, ò la duda, dando con la solu-
 cion tambien la Idèa. Como Prelado de esta
 Real Casa le sirviò el Mro. Fr. JUAN VAZ-
 QUEZ de Corona. Corona si, dignissimo
 Prelado, y por tanto Corona del Oro mas
 suvido: *Corona aurea super caput ejus.* (5) Què
 Charidad tan abraçada ! Què Esperanza tan
 segura ! Què Fè tan viva ! Què Virginal can-
 dor ! Què Prudencia ! Què Humildad ! Què
 Exemplar de Religion tan sin defecto ! Mas
 con todo, no es licito, ni me atrebo à pro-
 ferir, que ciertamente es un Santo ; porque
 està reservado al Juicio de la Iglesia nuestra
 Madre la sentencia de Santidad à sus Virtu-
 des. Pero al considerar la preciosidad de esta
 Corona, publica de Santidad muy claras se-
 ñas: *Corona aurea super caput ejus, expressa
 signo Sanctitatis.* (6) No es Santo, vuelvo
 à decir; mas la heroycidad de sus Virtudes ex-
 pressa de su Santidad claras señales. He sa-
 tisfecho el escrupulo, ò la duda : y queda
 deducida yà la Idèa, la que espero ha
 de probar lo raro de
 su Vida.

(5)
 Ecclesiast. cap. 45.

(6)
 Ecclesiast. Ibidem.



SEÑALES DE SANTIDAD.

DISCURSO HISTORICO, Y UNICO,
PUERICIA, Y ADOLESCENCIA.

NAcìo el V. P. Mro. Fr. JUAN VAZ-
QUEZ en esta Ciudad de Cordoba
en seis dias del Mes de Agosto, en el Año
de ochenta y nueve del pasado Siglo. Reci-
biò en la Parroquial del Principe de los A-
postoles San Pedro la candida primera Esto-
la de la Gracia, que piadosamente creemos,
conservò intacta hasta el ultimo aliento de
su vida. Pero aun antes de nacer à luz del
Mundo, yà empiezan las señales, de que lo
determinaba Dios para un gran Santo. Ape-
nas fuè concebido en el Utero Materno,
quando aborreciò su Madre todo alimento
de Carne, y de Pescado. Unas Sopas crudas
de Vinagre, y Agua (Gazpacho llama nues-
tro Español Idioma.) Este era todo el ali-
mento de la Madre, y con èl conservò su
robustèz los nueve Meses. Hacia la Madre
instancias à su inapetencia; pero en los nue-
ve Meses, no permitiò su Estomago admitir
otra comida. Què es esto, Señores? Què ha
de ser? Empezar el recién-concebido yà à
ayunar. No podia executar lo por sî solo, y
em-

empeña à la Madre à la Abstinencia , y al Ayuno. Havia de nacer à la Gracia qual Sanfon : havia de verse en la Iglesia otro Samuel : y quiso anunciarlo el Cielo , por Hijo del Ayuno , un venigno Samuel muy Religioso, y un robusto Sanfon contra el Abyfmo. (7) Pero si havia de conservar intacta su Virginal Pureza , no os extrañe , que empiece tan presto à manejar las Armas. Que si esta Joya no de otro modo se consigue, que rindiendo al Demonio , y à la Carne; aun no teniendo miembros para ser , yà se cñe la Espada del rigor. Aun no gozaba las Auras de la Vida , y se ofrece brioso à la Campaña. Afsi , desde el Vientre de su Madre, el Precursor Sagrado , segun la Pluma del Fenix Augustino. (8) Pues no ay que temer , que pierda el Virginal Candòr , quien madruga tan presto à pelear. Y si esta no es de su Santidad muy clara seña , prosigamos la Historia con su Infancia.

(7)

Jejunij fructus est Samuel. Hoc magnū Samsonem infitar nutricis enutrit. S. Basil. Mag. Homil. 2. de Jejunio.

(8)

Impaciens Dux ante rapuit arma, quam membra. D. August. Serm. 22. de Sanct.

Nació à la miserable vida de este Mundo; renació à la feliz de la Gracia en el Baptismo: y como la havia de conservar immarcesible , la recibió gracioso , hasta en el Nombre. (9) Y si antes de nacer empieza la Providencia à vaticinar su Ayuno : apenas nacido , emprendiò , con todo ardor, su de-

(9)

Joannes, id est Gratia. Index Biblic.

sempañó. Desde luego fue notado, con admiración de toda su Familia, que ayunaba ciertos dias de la semana. Por mas, que en estos la Madre lo aplicara al pecho, no bastaban diligencias, que configuieran tomarlo. Tan solo al medio dia lo tomaba; y no volvía à tomarlo, hasta otro dia. Así se admiró en mi Glorioso Padre Domingo, y así en él, que lo llegó à imitar en quanto pudo. Y si así maneja las Armas en su Aurora, hasta donde llegará despues su valentía?

Bien conjeturó el Demonio, hasta donde havia de llegar su robustez, y quisiera ahogar desde luego su valor. Dormía el Infante entre sus Padres, y sentían, que se lo quitaban de entre los brazos muchas noches. Daban voces, y acudiendo la Familia, cesaba por entonces la infernal astucia. En la Sala donde regularmente estaba la Cuna con el Niño, havia un Lienzo de San Roque con su Perro. Quedando solo en la Sala, desde el Perro, le ladraba el Demonio con porfia, y mostrándole los dientes, llenaba de affombro, y amargura al tierno Infante. Aun mas atrevido se le acercó en otra ocasión el Demonio. (No llegaba à cumplir el Niño los dos años) tomó la figura de un ace-

zado Ethiope , y llevando consigo un Mastin , ò Perro grande , si el Perro lo amedrentaba con sus presas , el Negro lo asustaba con fieras amenazas. Quedò del susto sin habla el afligido Niño ; y despues contaba valbuciente à sus Padres estos casos.

Asi lo perseguia el Demonio. Pero al mismo tiempo lo regalaba con sus favores el Cielo. En la madrugada del dia Solemnissimo del Corpus , despertò à sus Padres , pidiendoles de comer. (Contaba entonces veinte y dos meses de su edad) Atendiendo à la incommodidad de la hora , procuraron los Padres entretenerle su afligida suplica. Fue facil de conseguir : porque su afabilidad fue grande desde el nacer. Durmieronse ; pero à breve rato despertò la Madre , y advirtió , que estaba comiendo el Niño. Diò voces à la Familia , acudieron , y quedò toda pasmada. Entre los Padres estaba sentado el Niño , con un semblante , sobre agraciado , risueño. Tenia en una mano una Manzana , con extremo hermosa : en la otra un pedazo de Pan de singular blancura. Miraronse los Padres con asombro , los Familiares quedaron admirados. No havia en la Casa la Manzana , y por ser dia cinco de Junio , no la abria ni aun en Cordoba. El Pan tampoco ;

por-

porque el que comia la Familia era Casero, y por tanto de color obscuro. Preguntaronle, que quien le havia dado de comer: Y respondiò con el valbuciente Idioma de su edad: *Que un Hombre, ó una Persona, que tenia un Manto, ó Capa blanca.* No me parece, que hallará la mayor Critica razon de dudar sobre el Prodigio: y yo, aunque conozco, que no es este Sermon de Conceptos, no puedo dexar de hacer este reparo.

Yá he dicho, que ayunaba el Niño ciertos dias de la semana: era el Miercoles uno de los de su temprana Abstinencia. Hacía la Naturaleza su efecto con el Ayuno, y sufría la hambre el mortificado Niño. Cumpliòse à la media noche el Ayuno de aquel dia, y pedia necesitado el socorro con instancia: por lo que agradado el Cielo de aquel inocente Ayuno, y compadecido, de que el Mundo se negara à su Socorro, le invió el preciso alimento con un Angel, regalando así à un Angel penitente. Esta es la practica del Cielo en estos Casos; y fino poned los ojos en Christo en el Desierto, y vereis, que los Angeles le ministran la comida, al que necesitado yá por la Abstinencia, ni el Monte le brinda con sustento, ni humana Mano le ofrece algun socorro. (10)

(10)
*Cum jejunasset ::
 postea esurijt :: ac-
 ceserunt Angeli,
 & ministrabant
 ei.* Matth. cap. 4.

Prognosticos son estos de Virtud , señales de grande Santidad. Pues quien os parece , que serà este Infante ? Quien serà este Niño Juan , quando yà Hombre ? Este , que protegido de la Mano Excelsa , desfruta yà sus favores , y sus gracias ? (11) Serà un Angel en Carne , por lo puro. (12) Serà un Doctor celebrado , por lo Sabio. En lo rigido serà un Anacoreta : serà un Martyr con el rigor de su Vida : serà un Apostol en el Pulpito , y una indeficiente Luz para el Consejo. Serà : Pero desempeñen los rayos de su Vida las tempranas luces , con que se viò rayar su Aurora.

Corria por la Infancia el agraciado Niño , y huyendo con extraña averfion todo lo malo , con notable propension se iba à lo bueno. Aun no sabìa discernir , que era Virtud , y yà todo su anhelo era rezar. El Templo ; la Missa , y el Rosario eran su diversion , ò su recreo. Llegò el tiempo de aplicarlo à las primeras Letras , y en breve consummado en su noticia , passò sin dilacion à la Gramatica. Aqui empezando à descubrir los rarissimos fondos de su Ingenio , su promptitud , y agudeza era un milagro. Competia su habilidad con su Virtud : era igual su viveza , y abstraccion. No se viò

acom-

(11)

Quis putas Puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo. Luc. cap. 1.

Id est, potentia, providentia, cura, gratia, & favor. Cornel. hic.

(12)

Semper est Angelis cognata Virginitas. D. Petrus Chris. Serm. 143.

acompañado jamás de Condiscipulos , sino solo en las Aulas , y en el Templo. Huía su compañía , aunque fuera buena , temeroso de hallar alguna mala. Le amaban con ternura los Maestros , le respetaban tambien sus Condiscipulos , y todos miraban en el Niño Juan un dechado de toda perfeccion. Miraban aquel Arbol , aunque tierno , coronado yà de Flores , y de Frutos. Admiraban su temprana florida habilidad , y mirando al mismo tiempo su Virtud , percebian los Frutos con mucha madurez. Así sería aquel Justo , que viò el Penitente Propheta , que plantado al transcurso de las Aguas , daba tan seguras señales , aunque tierno , que asseguraba la esperanza de colmados frutos. (13)

(13)
*Et erit tanquam
 Lignum, quod plā-
 tatum est secus de-
 cursus aquarum;
 quod fructum suū
 dabit in tempore
 suo. Psalm. 1.*

A los trece años , consummado yà en los primores de la Grammatica , y adornado de las Flores de la Rhetorica , estudiaba en este Real Convento la natural Philosophia. Mientras mas se aplicaba el pulimento à sus fondos , mas claras se descubrian las luces de sus brillos. Con este fundamento sus Padres determinaban ponerlo en un Colegio , para que fuera despues de su Familia el alivio. La esclarecidissima Compañia de Jesus con gran gusto lo queria para sí , atendiendo à la

la inclinacion del Niño Juan. Pero el Niño embelesado con la dulce doctrina del Venerable Possadas , le tiraba la Religion Predicadora. Era desde entonces muy humilde , y no queria , por sí , determinarse. Què es lo que haces afligido Juan ? Mas , què ha de hacer ? Recurrir à la Sagrada Emperatriz. Acudia à essa Capilla de la Virgen del Rosario , y presentaba à la Virgen el Memorial mas rendido. Ofrecia à la Virgen sus inocentes lagrimas , y embuelto en ellas su afligida suplica , pidiendole le inspirasse , lo que fuera para Dios de mayor gloria. Para mayor Gloria de Dios , y provecho de los Proximos , se le inspirò , tomara el Habito en este Religiosissimo Convento. No hubo para su execucion la menor dificultad , y se viò en la Casa de Dios otro Samuel. Samuel camina inclinado por su Madre : nuestro Niño Juan por influxo de la Virgen. Al Niño Samuel lo ofrece Anna : (14) à nuestro Juan lo dà Maria.

Tomò nuestro Sagrado Habito en el Solemnissimo dia de la Assumpcion de la Sagrada Emperatriz , y en este mismo le concediò el Cielo un conocido favor. Havia cultivado en su Casa , por algunos tiempos , un Arbol de la especie de Durazno : havia

cre-

(13)
 Comodatus esse
 Domino. Reg. 1.
 cap. 1.

crecido , pero ingrato à la mano , y al cultivo , jamàs correspondiò con flor , ni fruto. Al despedirse de toda su Familia , passando junto al Arbol , le diò esta sencilla , pero muy sentida quexa : *Es posible Arbolito , que à tanto cuidado mio , no me has querido dar , ni un solo fruto ?* Dixo , y moviendo el Arbol con suavidad las ojas , le desprendiò un Durazno de singular belleza , tan extraño en la madurez , como en la fruta. No dexò el Prodigio , que dudar , pues jamàs havia producido el Arbol , ni una flor , y en la misma esterilidad se conservò despues. Vistiò , al fin , nuestra Sagrada Estameña en el Solemnissimo yà citado dia. Què oportuna circunstancia para prognosticarle sus mas heroycas Virtudes , al ver , que elige , en este dia , para sí la mejor parte ! (15) Yà con el Habito , se aplicò tan de veras à su nueva obligacion , q̄ fue , desde luego , al mas rigido Religioso de exemplar. Muchos casos pudiera dar en prueba de sus fervores , pero baste por todos el siguiente.

La Tunica interior , que visten por Constitucion los Religiosos , es de Lana , sin admitir puro Lino. Pareciòle à su Madre , y Hermanas , que era para un Joven , sobrada su aspereza. Passado algun tiempo (à su pa-

(15)

*Optimam partem
elegit sibi Maria.*
Luc. cap. 10.

(15)

Commodum est
Dominus I. 1.
cap. 1. 1. 1.

recer, movidas de piedad) le hicieron Tunicas de Algodòn. Conociò el engaño el Novicio, y pidió licencia para hablar à su Madre luego al punto. Fue siempre de una afabilidad sin segunda; pero en esta ocasion vestido de una seriedad respetuosa, dixo à su Madre estas palabras: *Madre dispongame V.md. un Oficio luego luego, porque dexo, sin duda el Santo Habito.* Pasmò la Madre, al oir resolucion tan impensada: y despues de conceder al llanto su natural avenida, pasò à saber de su querido Hijo, quien le movia à executar aquel extremo. *Madre, prosiguiò el Novicio con singular entereza, lo dicho dicho, à un Oficio me ha de poner V.md. sin duda alguna; mas quiero ser en un Oficio buen Cristiano, que quedar en la Religion mal Religioso.* Así permaneciò constante; hasta que conociendo la Madre la causa, que le afligia, le prometì volverle sus primeras Tunicas. Con esto, y con darle palabra de no servirle de estorbo à lo mas rigido, cediò el Novicio de su justo enojo.

Què buenos! Què fervorosos principios! Pero què conocidas señales de un gran Justo! No se le ocultaban estas al V. P. Possadas, à quien robaba el Novicio su atencion, y sus caricias. Visitabalo algunas veces, y

volviendose el V. Padre à los Religiosos circunstantes , prorrumpia en estas propheticas voces : *Cuidenme mucho à mi Rubito , miren , que ha de ser la honra de nuestro Sagrado Habito.*

Llegò su Profesion tan deseada , y con ella el empeño de mas perfecta vida. No hay duda , que feria de mucha alegria para el Cielo , el ver como se adelantaba en la Milicia de Christo aquel Soldado. Fue de placer , y gusto su Profesion à los Hombres , y aun lo insensible correspondiò con su placer. Havia en su Casa un Rosal , que por haver años , que no havia florecido , lo tenían destrozado , y quasi seco. En el dia de la Profesion , hallandose nuestro Fr. JUAN en su Casa , advirtiò en el Rosal su destrozo , y su miseria. *Qué es esto ? (dixo) Entre tanta Planta , que ha hecho este pobre Rosalito , para que lo hayan puesto en tan miserable estado ? Ha muchos años , (dixeron los de su Familia) que no ha permitido dar , ni aun una Rosa. Hemos practicado con èl distintas diligencias , y estamos determinados à arrancarlo , porque , ademàs de su esterilidad , yà và muy seco. No tienen razon (respondiò nuestro Fr. JUAN) no tienen razon para imponerle esta pena. No ven , que hermoso està , y que lleno de*

Rosas: Prodigio singular! Se vistió de ojas con una promptitud imperceptible, y se le cogieron tres Rosas muy fragrantés. Luego bien decia yo, que el Cielo, los Hombres, y tambien las Plantas demuestran su placer, y su alegría. Y si en el dia de su Habito un Arbol esteril le ofreció su fruto: en el dia, en que Professa un esteril Rosal le ofrece Rosas.

Professo yà, empieza la Carrera de su Estudio, hermanando las Virtudes con los Libros. Era de una tenàz prompta Memoria; su Ingenio, y Habilidad como de un Aguila, y su Aplicacion era continua. Por lo que Memoria, Aplicacion, è Ingenio le hicieron, no correr, volar si por los Estudios. Con la continua aplicacion empezò à arrojar alguna sangre por la boca: por lo que le mandò el Medico, que dexara el Estudio de las Letras. Pero respondiò esta sentenciosa gracia: *Mas bien quiero morir entre los Libros, que el estar el discurso de mi vida aparejado.* De Diacono leia yà la Philosophia en nuestro Convento de Ossuna, donde no solo pasaba con sus Letras, quanto admiraba lo heroyco de su Vida. Para leer la Sagrada Theologia passò à este Real Convento, donde se admirò el mas agudo Methaphisico, y
un

un Theologo en todo consummado. Pero, para que me detengo en delinear el Tesoro de su Sabiduria, quando la vocean de esta Ciudad hasta sus Piedras? No es mi animo predicarlo un Hombre docto: pues es constante, y comun, que era digno de presidir un Concilio. Assi de humilde, y pequeña Fuente se transformò en su lucir un Sol Gigante, que desatado despues en Mares de Doctrina, corriò à fertilizar los Valles de las Almas. (16) Para profeguir lo heroyco de sus Virtudes, es preciso, que el hilo de la Historia quiebre, reduciendo su Vida à un Ramillete de vistosas Flores: porque es imposible el compendiar su Vida al rigor de los tiempos de la Historia.

(16)

Fons parvus, qui crevit in flubium, & in lucem, solemque conversus est, & in aquas plurimas redundavit. Ester. c. 10.

SEÑALES EN LA FEE.

ES la Fè la primera Señal, que demueftra à un Justo: porque es la primera Virtud, que une al Alma con su Espiritual vital Principio. (17) Como el Cuerpo sin Alma carece de Potencias, y Sentidos para obrar, assi en lo Espiritual el Alma sin la Fè. Pero unida à Dios, por la Fè, cobra tal Alma, que toda su operacion es Vida Justa. Supuesta esta verdad como principio, veamos

(17)

Iustus autem ex fide vivit. Ad Roman. cap. 1.

mos el obrar de nuestro Venerable Difunto. De donde aquella Charidad tan abrasada? De donde aquella Humildad tan abatida? De donde aquel rigor contra su Cuerpo? De donde aquel desprecio de todo lo mundano? y aquel anhelo eficaz à lo Divino? De donde, al fin, aquella Virginal Pureza? y aquel conjunto de acciones siempre arregladas à la Ley Divina? De donde, fino de su viva Fè, siempre viva, y de grande heroycidad. Pero estos son efectos en comun. Lo singular veamos desde aqui. Treinta y tres Actos de Fè hacia cada dia, otros tantos de Amor, y de Esperanza. Y es de creer, que se havia obligado à practicarlos por Voto, quando este Voto daba à muchas Personas por consejo. Siempre que decia el Credo hacia interior acto de Fè: porque decia el Siervo de Dios, *que es hipocresia no corresponder interiormente, à lo que el labio exterior pronuncia, y dice.* Todas las veces, que hacia algo del Divino Culto: tambien quando administraba Sacramentos. Siempre que se signaba, y santiguaba correspondia con los actos de Fè, que incluyen los Sagrados Mysterios de la Cruz. Pues no se extrañe dixera el V. Padre, llegandose à explicar con estas voces: *Yo vi-
na de la Fé, como vive el Tratante de su Comer-*

cio , y los Cavalleros viven de sus Mayorazgos. Como gastaba la mayor parte de la noche en Oracion , solia algunas noches dormirle al anochecer ; pero puesto despues ante el Divino Sacramento , no solo despertaba , sino que respiraba con tanta aceleracion , y fatiga , que pudiera afustar su vehemencia. Por esso dixo à un su Confessor : que no podia distraerse : y que el que se distrae en la Oracion es , porque no aviva la Fè , ni considera la presencia de su Dios.

Del Amor tan grande à esta Virtud nacia el deseo , de que todos la llegassen à gozar : por lo que à todos animaba à tener Fè. Si castigaba el Tribunal del Santo Oficio à alguno , que havia tenido creditos de bueno , què temor ! por si algun Alma sencilla llegaba à tituvear en la Fè por esta causa. Iba por las Casas exhortando à esta Virtud , y no hablaba otra cosa , que de Fè. Era esta Virtud en el V. Padre difusiva , y era su comunicacion con eficacia. Diganlo quantos rentados acudieron al Padre por consuelo: pues siempre confessaràn , raro prodigio , la eficacia de su voz para este efecto. Contextan muchas Personas , que con muy breves palabras quedaban en la Fè con tanta valentia , que dieran entonces mil vidas por Je-
sus,

fus, las que antes se consideraban tan flacas en su Fè. Pues no se extrañe correspondiera el Cielo con prodigios à una Fè, que llegaba à tocar hasta lo heroyco.

Vifirò el V. Padre à una Señora, que aun oy vive todavia. Padecia la tal una Fiebre muy aguda, y llegaba su incremento hasta cinquenta horas. Esta Fiebre le assaltaba cada año, y no se hallò para impedir su repeticion remedio alguno. Compadecido el V. Padre, le dixo à la Señora: *Si V.S. tuvierá Fé, yo le mandara à la Fiebre, que cessara.* Padre (respondiò la Enferma) *Ni yo la tengo, ni me la permite tener la calentura: tengala V. P. por mi, y Dios le premiará su Charidad.* Mandòle el Padre à la Fiebre, que cessara, y no solo desde luego se ausentò, sino que jamás le ha vuelto à repetir. No parece, que admite duda este Prodigio; pero à mayor prodigio me suenan unas voces de nuestro V. Difunto. *Jamás (le dixo à un su Confesor) Jamás le he pedido cosa à nuestro Dios, que hasta ahora me dexe su Magestad de conceder.* Esta si, que es la prueba mayor de esta Virtud, pudiendo el Padre, con la proporcion debida, decir con Christo nuestro Bien: *Sè con certeza Padre Eterno mio, que siempre se cumple à medida de mi gusto quanto te suplica la eficacia de mi afecto.* (18)

(18)
*Pater, sciebam,
 quod semper me
 exaudiat. Joan. 6.*

Así le premiaba Dios esta Virtud. Pero
 què de trabajos no padeciò por la Fè ! En el
 dilatado tiempo de quarenta años , quien
 podrà referir los sudores de su Rostro , que
 le llegò à costar el Santo Oficio ? En la califi-
 cacion de tantas causas eran indecibles sus
 fatigas , por ser tan delicadas sus Tarèas. Mi-
 raba, por una parte , la Charidad en el Reo;
 por otra à la Fè de Jesu-Christo ; y como
 era preciso , que sin faltar à la Charidad,
 quedasse vindicada la pureza de la Fè , la es-
 trechèz de este Camino , ponía à su Con-
 ciencia en un Potro. Mas corriò con tanto a-
 cierto la Pluma en estas causas, como lo con-
 fessò este Santo Tribunál , y lo admirò el
 Supremo de la Santa Inquisicion. Pero què
 mucho , que tuviera tanta luz para este efec-
 to ? Si como dixo el mismo Padre , la tenia
 sobrenatural para servir al Santo Oficio. No
 le bastaban los dias muchas veces , por lo
 que consumia con la Pluma muchas noches.
Padre Maestro , le dixo un Religioso , al ver-
 lo desmejorado de una prolixa Tarèa , *si V.
 P. no se contiene, perderá en breve la vida.* Pero
 respondiò : *O ! quien fuera tan dichoso, que exa-
 lara por el Santo Tribunál su Espiritu ! Si para
 servir al Santo Oficio no tuviera otro medio , que
 el herrarne, al hierro me ofreciera promptamente.*

Què mas heroyca expresion de una Fè viva?
Y què mas clara señal de una Alma Justa?

De esta tan heroyca viveza de su Fè nacia el Culto à la Suprema Magestad. Mucho havia que decir sobre este assumpto; mas por la brevedad, solo me arrastra la devocion al Sacramento divinissimo. Gastaba la mayor parte de las noches en la Oracion mas ferviente. De rodillas puesto en esta Capilla Mayor, permanecia en la presencia del Augusto Sacramento del Altar. Desde las diez de la noche, à poca diferencia, hasta las dos, y media de la madrugada era el tiempo tan feliz, que consagraba à este heroyco Acto de la Religion. Allí pedia à Dios por todas las necesidades: allí rogaba por todos los Pecadores: allí impetraba la continuacion de sus beneficios, y allí procuraba mitigarle à Dios su justo enojo. Si assistir ante el Divino Sacramento eran todas sus delicias, era su mas amarga muerte el faltar de su presencia.

Hallavase con el brazo derecho dislocado por tres partes, lo que le ocasionò gravissimos dolores por tres meses. En este tiempo lo hallò su ultimo Confessor, en una ocasion, amargamente llorando. Admiròse, conociendo su indecible sufrimiento; pero el V. Padre le dixo: *La pena, que traspassa mi*

Corazon es no poder ir á la Iglesia á asistir al Santísimo Sacramento del Altar : todos mis dolores se me mitigaran , si pudiera ponerme en su presencia. Clamaba á su Compañero , que lo llevara á la presencia del Señor Sacramentado. Movido este de sus ruegos , tal vez condescendia ; pero pactando primero , que solo havia de estar de rodillas una hora. Continuaba el Accidente , y estrechaba el frio , por lo que no queria el Compañero condescender mas á sus ruegos. Pero al sentirlo dormido , sin saber como , por sí mismo se vestia , y se iba á la Iglesia á su dulcísima tarea. En esto se acreditaba de generosa Aguila , legitima descendiente de Domingo , y de su Espiritu , que se desfenecia por el Cuerpo de su Dios Sacramentado. (19) Con este ejercicio , amotinado el Infierno , procuraba impedirlo por medio de sus Ministros. Què de assombros no intento para echarlo de la Iglesia ! Què de ruidos no armò para distraerlo de su Oracion fervorosa ! Mas conociendo la astucia el V. Padre , siempre se mantubo ante su Dios qual Roca firme.

Deseaba , que la Procecion , que sale de este Convento en la Infraoctava Solemnissima del Corpus , saliera con la mayor decencia , principalmente en las Imagenes , que la

ador-

(19)

*Inde contemplatur escam, & ubi-
cunque Cadaver
fuerit statim adest
Job. cap. 39.*

adornan. Salian algunas de desgraciada Esculptura, queria se añadieran otras, y no havia Artifice diestro, à quien fiarlas. Aqui movido de Superior Providencia, sin haver practicado del Dibuxo, ni una Linea, aplicandose à desvastar los Maderos, se viò de repente un Esculptor consummado. Hizo muchas, y agraciadissimas Imagenes: y quitando, las que por rudas, se juzgaban indecentes, logrò vèr la Procecion de Christo Sacramentado con la decencia mayor en este punto. Admiraron los inteligentes prodigio tan singular; y es cierto, que es uno de los mayores, que obrò el Cielo en el Siervo de Dios. Al verse con este nuevo Exercicio, se encendiò, para otro assumpto, su deseo. Intentò el hacer un Palio para acompañar al Señor con mas decencia, diciendo, que el costo lo havia de ministrar la Esculptura. *Yo he de hacerle (decia) yo he de hacerle un Palio à nuestro Sacramentado Dueño; pero el precio lo he de ganar à mazazos.* Así fue, ganando la mayor parte del Oro del vordado, el que llegó à dos mil ducados en su costo.

Quando se exponia el Santissimo en este Real Convento, era extremadissimo su jubilo. No quisiera apartarse de aquella Sacra Mesa, porque en ella encontraba todas
sus

sus delicias. Así era: pues muchas veces fue
 visto de rodillas ante aquel Divino Throno,
 sin saltar al mismo tiempo del Confessiona-
 rio. Aun despues de muerto, por tres veces
 ha sido visto en essa Capilla Mayor, arrodil-
 lado ante el Divino Sacramento del Altar.
 Pues si así anhelaba por fixar en este Sacra-
 mento de la Fè sus ojos, quales serian sus
 ansias para recibirlo en su pecho? Jamàs de-
 xò de decir Missa, aunque algun accidente
 le assaltara. Si el accidente por grave le pre-
 cissaba à la carcel de su lecho, todos los dias
 recibia al Señor, sin omitir uno solo.

Este mismo deseo tenia, de que todos
 comulgaran, por lo que no escaseaba la Co-
 munion de cada dia. No perdia ocasion, de
 que recibieran al Santissimo, aunque su exe-
 cucion le costara algun Milagro. Llamaron
 al V. Padre para confessar à una Muger mo-
 ribunda: conocido el riesgo, confelsò para
 morir à la Enferma. Despues le dixo: *Ahora
 recibirà V. md. al Señor por Vistico; pero maña-
 na irà V. md. à recibir à su Magestad à mi Con-
 vento.* Así fue: y quando el Medico decia,
 que la Enferma no havia de amanecer, al
 amanecer vino à este Real Convento à co-
 mulgar.

Aun mas se prueba este ansia con la si-
 guien:

guiente rara Maravilla. Dia de la Resurreccion de nuestro Divino Dueño passò por el Confessionario de nuestro V. Difunto una Muger, à quien su Directòr, por probar su humildad, y su paciencia, le havia mandado, que no comulgara en aquel dia. Llamola el Padre, y le dixo: *Con que oy no se comulga? No señor*, le respondiò resignada. *Pues paciencia*, dixo el V. Difunto. *No obstante, recojase V. md. à rezar à la Capilla del Sagrario.* Así lo executò. A breve rato saliò un Sacerdote à dar la Sagrada Comunión à los Fieles, y advirtiò esta feliz Muger, que del Copòn salia una Nube candidissima, que traia en su centro una Hostia consagrada, la que acercandose al sitio, donde estaba orando, quedò depositada en su pecho. Dadas gracias, volviò al Confessionario del Siervo de Dios, quien inmediatamente dixo à esta Muger: *Con que V. md. ya ha recebido à su Divina Magestad? Si señor*, le dixo. *Lo que siento es, que dicà el P. Presentado.* Y el Padre respondiò: *Muger, què ha de decir? si esto no se puede remediar.*

Esta era la veneracion, y culto à nuestro Dios; pero no era menos à la Sagrada Emperatriz. Apuntarè sobre este assumpto alguna cosa, porque es preciso passar por todo

todo de carrera. Aquel tener siempre el Rosario entre los dedos, aquella correspondencia del AVE MARIA en sus labios, expresan con claridad el incendio de su pecho. Nada exterior hacia, à que no correspondiera el interior con eficacia: con que à la continua expresion de sus exteriores voces, acompañaba contemplaciõ continua à la Reyna de los Angeles. En las Festividades de Maria Santissima decia à quantas Personas confessaba: *Amar mucho à Dios, sea el Amor mucho, amar à Dios muchissimo; sea este Amor por la Señora, por los beneficios, que Dios hizo à esta gran Reyna: y no dexemos à la Señora de pedirle, el que à todos nos mire como Madre.* Y deponen los Testigos, que era tal la eficacia, con que decia estas palabras, que no cave en ponderacion su vehemencia. Esto era en todas las Festividades de la Sagrada Emperatriz. Pero en el dia de su Natividad era con singularidad su devocion. Tenia presente el numero de años, que han corrido desde su dicho Nacimiento, y otros tantos Actos de Amor de Dios hacia, repartiendolos en los dias de la Octava. Con que cerca de dos mil Actos de Amor ofrecia à la Sacra Emperatriz. No quedaba esta devocion solo en su Persona, porque la encargaba à quantas Per-

sonas podia. Pues no se extrañe ya, que à una devocion tan fina correspondiera agradecida esta gran Reyna. Diciendo un dia Missa el V. Padre, y hallandose sobre manera afligido, se le apareció la Señora, y dandole la Mano, lo dexò dulcemente consolado. Disciplinandose en el Convento de Escala Cœli, le assaltò con tan cruda penitencia un Accidente: acudiò esta Soberana Madre, y levantandolo del suelo, lo dexò corroborado. En dos Procesiones Claustrales le hizo lado esta gran Reyna, acompañada de nuestro gran Patriarcha. Aun à mas se extendieron sus favores; pero estos se harán parentes en su muerte. Este es un rasgo de su Fè, y una clara señal de Santidad. O Corona preciosissima, como vàs demostrando la Santidad, que te esmalta! Pero profigan las Virtudes, que la prueban.

SEÑALES EN LA ESPERANZA.

A Esta tan heroyca viva Fè acompañaba una firme Esperanza en el Señor. De la Fè, con que creemos esta verdad, Dios es nuestro Bien Summo, se sigue el deseo de gozarlo: y de este deseo aquella para Dios noble Tendencia, en que consiste la Virtud de la

la Esperanza. Aun todavia no llega esta Virtud al grado mas perfecto , mientras que acompañada de el Amor mas encendido , no llega, por la seguridad , con que se anima, à caminar à Dios fiel confianza. Esta confianza en Dios , como en nuestro Padre amoroso , era singular en el V. Difunto. Diganlo aquellas sus continuas , y abrafadas voces: *Fiemos en Dios , confiemos en nuestro Dios como en Padre.* Aquel decir, *que nada le negaba Dios, que le pedia* , què mayor prueba de su grande confianza ? Aquel encontrar à Dios siempre propicio, còmo no havia de fundar la Esperanza de mas perfecto vuelo ? Pues no se extraña aquella serenidad tan inmutable en la concurrencia de los casos mas dificiles. Uno, entre muchos, le vino al Confessionario, que amenazaba infalible el escandalo mas lastimoso. Eran sus consecuencias lastimosas muertes , y gran derramamiento de sangre muy illustre. No se percebia en lo humano, mas que un medio ; y este quedò del todo frustrado. No se turbò el Siervo de Dios en tanto aprieto; porque avivando su Fè, y gran confianza, se fue con ella al Señor como solia. Correspondiò su Magestad , y à costa de dos Milagros , consolando à su Siervo , remediò tan gran peligro. No permite el Caso

mas claridad , porque aun todavia corriera riesgo su explicacion. El caso con sus circunstancias es de los mas portentosos , y callando el Lugar , y las Personas, el V. Padre nos lo dixo à algunos. O Bendito Varòn ! pudieras aqui clamar con Geremias , pues à la Esperanza , con que à Dios te llegas , ferà el mismo Señor tu Confianza. (20)

Pasò por el Confessionario del V. Padre una Doncella de pocos años , pobre , pero muy hermosa. Considerò el riesgo , en que vivia ; la llamò , y le dixo , que si queria entrar se Religiosa. Padre Maestro , le respondiò , ni tengo Dote para entrar , ni me siento con alguna Vocacion. Anda , le dixo , siemos en Dios , que es nuestro Padre ; pidefelo à su Magestad , si te conviene. Pidiòlo el V. Padre à Dios con tantas veras , que dentro de pocos dias vino clamando por el Habito de Religiosa. Y como Dios no dexa imperfecto , lo que es fuyo , le inviò al Padre un Condecorado Sugeto , que le entregò un Dote sin pedirfelo. Què bien , que viene aqui , lo que dice en su Canonica San Juan ! Esta es la Confianza , que nos lleva à Dios , que à quanto le pedimos , segun su voluntad , aplicando su oïdo à nuestros ruegos , entre pedir , y dar no ay medio alguno. (21)

(20)

*Benedictus Vir,
qui confidit in
Domino , & erit
Dominus fiducia
ejus. Jclem.c.17.*

(21)

*Et hæc est fiducia,
quam habemas ad
Dominum , quia
quodcumque pe-
tierimus secundũ
voluntatem ejus,
audit nos. Epist.
1. Joan.cap.5.*

Confirme la Esperanza del V. Padre este
 Caso , que entiendo , es excelente. Sospe-
 choso un Padre de la incontinencia de su Hi-
 ja (sospechoso digo, aunque sin alguna cau-
 sa) se determinò con toda resolucion à cas-
 tigarle , quitandole la vida à la inocente.
 Diòle quenta de su resolucion à un Amigo
 suyo , assegurandole , que estaba cierto del
 delito , y que sin duda executaria el castigo
 meditado. Saliòle el Amigo al encuentro à
 su cruel imprudencia , y procurò persuadirle
 la inocencia de su Hija ; pero como lo tenia
 ciego la astucia del Demonio , se irritò mas,
 y mas con los consejos. Viendo el Amigo,
 que perdia el tiempo , y que la desgracia era
 infalible , acudiò exalado al V. Padre. Oyò
 el Siervo de Dios la turbada angustia , y de-
 xando caer (como en semejantes casos ha-
 cia) sobre el pecho la Cabeza, quedò un ra-
 to en Oracion fervorosa. Así estubo , en-
 cendido como un carbon el Rostro , y le-
 vantando la Cabeza , le dixo con admirable
 sosiego : *Vaya V. md. que Dios le darà voces,*
con que remediarà la desgracia , que me dice. Pa-
 recióle al Sugeto ineficaz la respuesta ; y aun
 mas afligido , clamaba por remedio en tan-
 ta angustia. *Vaya* (le dixo el Siervo de Dios)
Vaya , y tenga confianza en la Divina Magestad,
que

que con lo que le dixere à esse Hombre lo ha de convencer. Volviò, y con muy pocas palabras lo dexò defarmado de su furia. Sin replicarle palabra, le entregò el Instrumento, que tenia prevenido, diciendole, que si queria que hiciera otra cosa, estaba prompto. Si quiere (le dixo) y es, que haga V. md. una Confesion general con el P. Mro. Vazquez. La harè sin duda, le respondiò blandamente. Quiere V. md.) volviò à decir) quiere V. md. que haga otra cosa? Si señor: que vaya V. md. à su Casa, y que trate con el cariño correspondiente à su affligida Hija. Todo lo practicò, como lo dixo, quedando defengañado de aquel su errado discursò: y el Amigo con una prueba convincente del elevado conceptò, que tenia del Venerable Padre.

SEÑALES EN LA CHARIDAD, Y otras Virtudes.

Heroycas señales và dando de Virtud; pero nada tenemos hasta aqui, como no lo veamos arder en Charidad. Mas què es lo que digo? Desde luego se registra arder como un Vesubio. De donde aquella heroyca vida de la Fè? De donde en la Esperanza tan gran seguridad? De donde? sino del Amor,

Amor, que las anima, y de aquel dulce ardor, que las eleva. Pero llegando à tratar sus actos propios, eran en el Siervo de Dios quasi continuos. Hagase memoria de la multitud de actos de Amor, que hemos apuntado hablando de la Fè: y agregados estos, à lo que hay que decir, apenas parece que vivia, sino para amar al Señor, que lo inflamaba. Deponen muchos Sujetos, que hablando con el V. Padre de las Perfecciones Divinas, ò Sagrados Atributos, lo vieron muchas veces quedarse como extatico. Eran sus Palabras, dicen, en estas ocasiones tan activas, que como encendidas saetas, hacian brotar fuego al marmol mas elado, derriendiendo, qual cera, al mas endurecido. Otras veces hablando del Divino Amor, era tanto lo que se immutaba, que hurtandose de la vista, se acogia al retiro de su Celda, y soltando la corriente à sus afectos, desahogaba el volcan en dulcissimos gemidos. Deleaba muchissimo estar en continuo acto de Amor; pero como es imposible en esta vida mortal, buscaba su ingenioso Amor algun consuelo, y este lo hallò en las Almas del Purgatorio. Hacìa quanto podia por sacarlas de las penas, y decia: *Que cada una, que se ponia, por su medio, en la presencia Divina, hacia* *quien?*

uenta, que ponía un Substituto allà en la Gloria, que estudiara por él, amando à Dios de continuo; ya que le era imposible este continuo Amor en este Mundo Hacía quotidiano Sacrificio à Dios, de quanto havia de obrar, ò padecer, en lugar de la Alabanza, Amor, y Culto, que le niegan Pecadores, Condenados, y Demonios. Esto si es amar à Dios. Pero todavía se ha de percibir aun con mayor claridad.

Ademàs de la Oracion, que en su Celda hacia, ya he dicho, que la mayor parte de la noche se retiraba à la Iglesia, donde en la presencia del Señor Sacramentado avivaba mas, y mas su dulce incendio. De alli, de la intimidad union con nuestro Dios, salia un puro fuego para celebrar. Alli se disponia para el Santo, è incruento Sacrificio, quedando transformado en vivo fuego: y era tanto el incendio de esta Hoguera, que el ardor se le assomaba à la cara.

Entrò el V. Padre en una ocasion à decir Misa en la Capilla de los Santos Martyres Acisclo, y Victoria. Bien se sabe, que el sitio es muy obscuro, y mucho mas en aquella ocasion, pues no havia perfectamente amanecido. Pero al entrar el V. Padre en ella (dice una Persona de su mayor confianza, que fue tanta la claridad, que salia de el

Sier-

Siervo de Dios , que quedò la Capilla tan iluminada , como si la vañara el Sol del medio dia : y que las Velas , que ardan en el Altar se llegaron de tal fuerte à confundir , que no se percebia su iluminacion. No se queda sin confirmacion este Prodigio. Depone otra Persona del mas entero credito , que oyendo muchas veces la Missa al V. Padre , lo veia , como por un Cristal interiormente : y que lo percebia arder con tanto Amor , y tan unido à la Suprema Magestad , que pudiera dudar , si de union tan peregrina , quedaba transformado en la misma Magestad Suprema. Que lo viò repetidas veces decir Missa cercado de los Angeles : y que aquel fuego , en que su Alma ardia le duraba aun despues de rendir gracias. Aun todavia se confirma esta verdad , con lo que depone otra Persona de la mayor excepcion. Dice , que un dia de los Apostoles San Pedro , y San Pablo acabò de decir Missa nuestro V. Difunto , y se fue al Confessionario à seguir su Ministerio. Sentado en èl , levantò esta Persona la vista , y le viò vañado el Rostro de una Luz , y Claridad prodigiosa , la que permaneciò en el Padre toda la mañana. Otro dia viò repetido este Portento , y asombrada del Prodigio , le diò quenta de èl

à la V. Sor Francisca de Santo Domingo , y
 Quadrado (Dixè su Nombre: constantes fue-
 ron sus excelentes Virtudes.) Oyò de boca
 del Testigo este Prodigio , y su assombro ; y
 la Venerable sonriendose , le dixo : *Essos ar-
 dores , y luces las he visto por mis ojos muchas ve-
 ces* Pero que hay , que admirar este Ardor,
 y Claridad , en quien ardia tanto en el A-
 mor de Dios ? Pues bien sabemos , que es
 Verdad Divina , que el que se abraza en esta
 dulce hoguera , se mostrarà con tanta clari-
 dad , que llegarà à lucir qual claro Sol. (22)

De esta fineza del Amor Divino , yà se
 infiere aquel tan abraçado Amor del Proxi-
 mo. No le quedò cosa alguna , que hacer , ò
 practicar para còducir las Almas hacia Dios.
 Con tanta eficacia se aplicaba , como si fue-
 ra propria la Salvacion agena. De donde a-
 quel imponderable continuado Estudio ? De
 donde aquella aplicacion à las Leyes , y al
 Derecho ? De donde , sino de aquel amor,
 y zelo de las Almas , con que à todas queria
 dirigir para la Gloria ? Con tanta Doctrina
 como sabèn todos , se viò un Doctor Capi-
 tàn muy esforzado , que viltiendo las Ar-
 mas de sus luces , destrozaba al Infierno con
 sus cortes. Què bello ! Què constante Que-
 rubàn ! Y què Estrella de Luz tan singular !

(21)
 Quis autem diligunt te, sicut Sol
 in ortu suo splendet, ita rutilent.
 Judic. 5.

(22)
 Qui autem dili-
 gunt te, sicut Sol
 in ortu suo splen-
 det, ita rutilent.
 Judic. 5.

Estrella si, Soldado del Señor, que estas armadas de sus claras luces saben destrozarle à Sisara sus Huestes. (23) Doctor, Querubín, y gran Soldado venerò al Siervo de Dios este Emispherio. Digalo aquella Estrella de fulgentes luces, con que se viò marcado el Cielo de su Frente. Si, que en una ocasion fue visto con assombro, brillarle en la Frente fulgentissimo un Lucero.

(23)
*Stelle manentes
 in ordine suo ad-
 versus Sisarã pug-
 naverunt. Judic.
 cap. 5.*

Pertrechado assi de Armas tan finas, se presentaba en el Campo de la Lucha: y para que fuera mas sensible la hostilidad al Infierno, aumentando, y defendiendo al Exercito Catholico, tomaba el sitio de el Confessionario. Quien podrá numerarle las Batallas? O quien podrá en este sitio contarle las Victorias? Haced memoria de aquella tan Sagrada Luz, con que venia armado de la Mesa del Altar, y vereis, que al vibrar el bien templado Acero de su Ciencia, eran irresistibles los filos de su Espada. Allí quedaban postrados los Errores: allí daban por tierra del Infierno los ardidés: allí volvia en sí el mas obstinado Pecador: allí se liquidaba el mas duro Pedernal: de allí salian con vista los mas ciegos, y volaban para el Altar, los que à su parecer estaban cojos. De allí los Buenos salian mejorados: y allí los malos desertaban del Demonio. Qua-

Quarenta y cinco años se mantubo en la
 Palestra : y aunque fueron tan gloriosos los
 Triumphos de su Espada , era tan eficàz su
 movimiento por el impulso , que le daba a-
 quel su abrasado Amor al Proximo. En Cor-
 doba se miraba arder su Charidad ; pero al-
 canzaban à todo el Reyno los brillos de su
 luz. Diganlo tantos Captivos miserables, que
 de diversas partes vinieron atraídos de sus
 luces, los que sacudiendo de su Cerviz la Ca-
 dena , se volvian al Señor , dandole gracias
 de haver criado aquella Luz tan peregrina.
 Clamentó aquellos , que no siendoles possi-
 ble el caminar, le hacian por escrito presen-
 te su afficcion : y alcanzaban tan eficàz con-
 suelo en la Consulta , como si expusieran su
 cuidado en su presencia. Tan incansable lo
 hacia este abrasado Amor al Proximo , que
 al verlo en estos ultimos años tan postrado,
 y diciendole , que yà era tiempo de dar de
 mano à esta faena , respondiò estas heroicas
 palabras : *Cómo es esso de dexar el Confessionario?*
No barè tal , aunque exale alli mi ultimo aliento.
No saben V. mdes, lo que alli llega : No saben
V. mdes, lo que alli se logra : Dios sabe , lo que
todos los dias pierde alli el Demonio, y Dios sabe,
lo que tambien logra alli el Cielo. Pero què mu-
cho , que no acertàra à dexar tan lavoriosa

tarèa, aun hallandose yà con la salud tan perdida, si à la excessiva llama del Amor le havia sacrificado su entera libertad ! Soy Siervo (decia) Soy Siervo del Ministerio, soy herrado Esclavo del Confessionario : no puedo decir de no, porque en este assumpto no tengo libertad. O abraçado Amor, à lo que obligas ! Y ò ! palabras dignas de memoria eterna !

Pero, lo que mas comprueba la realidad de este dicho es la promptitud, con que acudia à confessar à qualquiera moribundo. Calzaba alas, aun en su postrada ancianidad, y le hacia volar su fino Amor. No le servia de estorbo la obscuridad de las noches, no lo incommodo de las horas, las lluvias, ò distancia de las Calles. Quantas veces, rendido del trabajo de toda la mañana, le llamaban para este efecto al empezar aquella su unica, y penitente comida? Y sin que bastaran à detenerlo los ruegos mas rendidos, en aquel estado la dexaba por socorrer al Enfermo. Yà le vimos, que accidentado gravemente, no se supo escusar à una de estas Confesiones. Corriò sobstenido en los brazos de su incendio, y dexò confessado al moribundo ; pero rendido del Accidente en la Calle, le traxeron à la Celda la piedad de quatro hombres. Esto si, que es esclavizarse
por

por el Proximo, y sacrificar su libertad al Ministerio. Esto si, que era imitar à Christo nuestro Bien aun en lo mas acendrado, y fino de su Amor: pues nunca se mostrò mas fino Amante, que quando tomò forma de Esclavo por el Hombre. (24)

Aun todavia comprueba la crecida llama de este Amor, lo que practicò cerca de los sesenta años de su edad. Supo haver muerto sin Confesion en un Hospital de esta Ciudad de Cordoba un Francès, por no haverse hallado Confessor, que le entendiera su habla. Sintió muchissimo el caso el Siervo de Dios, y propuso el aprender el Idioma Francès. Buscò Libros, y Maestro, y aplicado con incansable resòn, vino al fin à vencer su gran dificultad. No la tubo en entenderla; el trabajo grande fue llegar à hablarla con soltura: y fue tanto, que dixo: *le havia costado mas, que aprender la Theologia.* Con el mismo trabajo, y para el mismo fin, aprendiò la Lengua Italiana. No se cansò, ni fue en vano este exercicio; pues varias veces lo llamaron para confessar à esta especie de Pobres moribundos, los que debieron à la encendida Charidad del V. Padre lograr tan apreciable favor à la hora de la muerte.

Aunque eran tan eficaces, y vivas sus pa-

(24)

Se metipsum exinanivit formam servi accipiens. Ad Philip. cap. 2.

palabras, hallò à dos tan miserables Criaturas, que à sus dulces Medicinas le hicieron resistencia. Aqui llegò su desconsuelo à lo summo, y decia el V. Padre affigidissimo: *Yo veo, que estos infelices se condenan: tengo el Corazon seco de sentir tanta desgracia. No me parece tendrè consuelo en mi vida. Qué me queda que hacer? Las tengo de desamparar? Esto es lo mismo q̄ decirles, q̄ se vayan al Infierno, y mas q̄ se las lleve el Demonio. Esto no harè yo. Pero qué he de hacer?* Diòle el Amor la traza. Acudiò à Dios, y à fuerza de Oraciones, y Penitencias rigidissimas configuiò la conversion de aquellas Almas. Por esso decia despues el V. Padre: *Que quando la Providencia le invia al Confessor Pecadores de este porte, es para que le saque à Dios la Conversion de entre las manos; pues con menos no llega à cumplir su Ministerio. Esto parece, que era querer copiarle à Christo su Fineza, segun aquello de Isaías: que tomò sobre sí las Culpas de los Hombres, para que estos Esclavos respiraran libres.* (25) En el dilatado exercicio de este Ministerio le sucedieron casos portentosos; pero no permite la brevedad el referirlos.

(25)
*Vere languores
 nostros ipse tulit,
 & dolores nostros
 ipse portavit. Isai.
 cap. 53.*

No le llevaba su Amor con menores veras à confessar, y dirigir las Religiosas. Las mañanas gastaba con Personas Seglares en

el Confessionario, las tardes empleaba con las Esposas de Christo en sus Conventos. O valgame Dios, con que extremado amor las asistia! y con que colmados frutos viò premiada su asistencia! Decia, que aquellas palabras, que pone el Evangelio, que dirà Christo à los Justos el dia del Juicio: *Estube en la Carcel, y me visitasteis*, (26) deben entenderse con piadosa inteligencia de estas sus Esposas encarceladas, ò presas de por vida, que faltas de libertad para buscar en el Ministro el espiritual consuelo, es de lo màs acepto à Dios este socorro. Fuera no acabar el individuar las maravillas, que obrò el Señor, por medio de su Siervo con estas sus amadas voluntarias presas.

Al tanto, que le era acepto al Señor este socorro procuraba impedirselo el Demonio. Hallavale en un Convento de Cordoba una Religiosa affigidissima: y haviendole buscado en distintos Ministros el alivio, no esperimentò en su espiritual padecer algun consuelo, porque todos la dexaban luego al punto. Determinaban las Religiosas recurrir al Padre Vazquez; pero no tomaron resolucion por entonces. Conociendo el Demonio, que pararia en esta resolucion el caso, determinò con toda su astucia el impedirlo. Tomò la

(26)

*In Carcere eram,
& venistis ad me.
Matth. cap. 25.*

figura de un Ecclesiastico Amigo del V. Padre , y passando à verle , cubriendo , (como sabe) su deprabada malicia , lo previno , que aunque lo llamaran no acudiera à confessar à esta Religiosa , procurando infundirle horror à la summa impertinencia de su trato : y que era perder el tiempo , como lo havian experimentado los demàs Ministros. Se ausentò sin conocer el Padre su Diabolica trama. Pero haviendole dado Dios à perceber tanta malicia , se fue sin detenerse al mencionado Convento , donde hallò à la Religiosa en el mayor desconsuelo , y en el mas raro martyrio. Estaba yà proxima à desesperar , porque era sin medida su afficcion. Hallòla , que el Demonio en figura de Dragon , ò Sierpe horrorosissima le ceñia el Cuerpo con sus formidables roscas. Le dexaba caer su espantable cabeza sobre el hombro , y con sus garras le despedazaba el pecho. O mi Dios , y que inescrutables son tus Providencias ! Acercòse el V. Padre , y librandola de aquella Bestia horrorosissima , dexò en paz , y quietud à aquella Alma. No le faltò à su consuelo en adelante , y le asistìò con su acostumbrada Charidad hasta su muerte. Este caso nos lo refiriò el V. Padre à muchos , diciendo la astucia , con que lo quiso engañar

el Demonio, y le es constante à muchas Religiosas del mencionado Convento.

No solo no lograba el Demonio impedirle este exercicio, sino que llegó à temerle al Padre con extremo. Compruebelo este Caso. Al querer una Religiosa practicar el penitente exercicio de la Disciplina, repetidas veces el Demonio le quitò la Disciplina de la mano. Se le ocurriò recurrir à su Padre Espiritual. *Al Padre Vazquez se lo he de decir.* Esta era la amenaza, que le decia al Demonio, y al punto le ponía la Disciplina en la mano. Por lo mismo, que el Demonio tanto le temía, estaba en acecho por si largaba su permission la Providencia, para emplear en el Padre todo el lleno de su furia. La logró el dia despues del Terremoto, viniendo el Siervo de Dios de consolar à las Religiosas de Jesus Crucificado. En medio de la Calle lo levantò con tal furia, y lo tirò al suelo con tanta colera, que à no haver puesto Dios su Omnipotente Brazo, huviera reducido su Cuerpo à fragmentos muy menudos. Así lo revelò el V. Padre à su ultimo Confessor, diciendole, que en este caso lo socorriò la Divina Magestad. No obstante, le dislocò el brazo derecho por tres partes, y le maltratò el Cuerpo en sitios diferentes. Fue, como he di-

(70)

El padre con in-
mensa colera
lo tirò al suelo
con tanta colera
que à no haver
puesto Dios su
Omnipotente
Brazo, huviera
reducido su
Cuerpo à
fragmentos
muy menudos.

dicho , el dia despues del Terremoto : y hallandose el V. Padre tan maltratado en la cama, decia à los Religiosos estas voces humildísimas : *Yà se ha manifestado el Jonas de esta Tormenta : yà ha parecido el Pecador de esta Ciudad de Cordoba.*

Gastaba , como he dicho , con el Proximo las mañanas, y las tardes : y en el exercicio de este Amor tambien gastaba las noches. A la Oracion empezaban en su Celda las Consultas , y aqui lucia su humildísima afabilidad , y su prudencia. Todos de alli salian consolados: y porque despachados unos, se arrojaba otros, (aunque rendido de la diaria tarea) jamàs se viò inmutada su afabilísima Constancia. Aqui se le ofrecian los nudos mas apretados , y aqui se le proponian los Assumptos mas estrechos. Pero aplicando los dedos de su singular Doctrina, no havia nudo , que no cediera à su destreza. No se estrañe ; pues para conducir Almas à Christo eran sus manos de singular , y raro entendimiento : (27) por lo que unos salian diciendo : *este no es Hombre.* Otros le aclamaban por un Angel. Muchos Portentos sucedieron en este nocturno exercicio ; pero no es de omitir este Milagro.

Descaba una Persona desahogar con el

(27)
*Et pavit eos in
 innocentia cordis
 sui; & in intellec-
 tibus manuum suarum
 dedexit eos.*
 Plal. 77.

V. Padre su Conciencia. No podia de dia, porque no se lo permitia su exercicio. De noche tampoco, porque quando se defocubaba estaba cerrado el Convento. Se encontró en la Calle con el V. Padre, y le diò à entender su congoxa: y el Venerable le dixo: *Esta noche espero à V. md. en mi Celda. Padre* (replicò) *quando me lo permite mi exercicio, está cerrado el Convento. Vaya,* (le dixo el Padre) *que no estará cerrado.* Como à las diez de la noche llegò à la Porteria, y la hallò, como le dixo el V. Padre, abierta. Advirtiò, que havia en la Puerta como una docena de Religiosos; y aunque conocia à los de esta Comunidad, à ninguno conociò de aquellos. Llegò à la Celda del Siervo de Dios, y lo hallò rezando el Rosario de la Sacra Emperatriz. Confesò con todo despacio, y à su gusto: y despues le dixo el Padre: *Vé, como ha estado abierto el Convento?* Despidiòse con notable consuelo de su Alma, y volviendo à la Porteria, la hallò, que estaba abierta. Allí permanecian los mismos Religiosos, à quienes tampoco conociò, por mas que aplicò el cuidado. Quasi en los umbrales se volviò à hacerles una cortesìa; pero no solo, no havia yà Religiosos, sino que la Puerta estaba cerrada. Conociò, que Dios

havia obrado , por los meritos de su Siervo
aquel Milagro , y ahora lo depone baxo de
juramento.

No entiendan , que por haverse dado
tan de veras al Confessionario , se prescindio
de la tarèa utilissima del Pulpito , siendo esta
la mas propria de nuestro Sagrado Instituto.
No fue afsi. Y para que siempre su Predica-
cion fuera utilissima , desde luego le señalò
el Cielo el modo de proponer nuestras Ver-
dades Catholicas. El primer Sermòn , que
predicò fue en la Villa de Offuna , dia del
gran Patriarcha San Joseph. Dispuso , y a-
prendio un celebre Panegyrico , hijo de su
Erudicion , y de su Ingenio. Puesto en el
Pulpito , de tal modo se le fue de la memo-
ria , como si no huviera escrito , ni estudia-
do , ni una letra. En este estrecho le minis-
trò el Cielo tales voces , que quedaron , con
tan limpio Morâl , pasmados los oyentes.
Conociò , que no queria el Cielo el modo
premeditado ; y al punto hizo voto de no
predicar en su vida Panegyrico. Ademàs de
los Sermones , que predicò en distintas oca-
siones , y de las muchas Platicas , que sien-
do Prelado hizo *inter Fratres* , (en las que si-
lucia la fecundidad de su Ingenio , se admi-
raba lo abrasado de su Espiritu) predicò en
este

este Convento diez Quaresmas con singular fruto , y provecho de las Almas. Eran tan numerosos los Concursos , que excedian à la vasta capacidad de este Templo. Sin descaer de su inimitable Erudicion Mystica , y Sagrada , hacia tan perceptible , dulce , y clara la Doctrina , que acomodada al paladar de Entendidos , y de Rudos , en todas Clases cogiò frutos sazoados. Maravilloso era este Exercicio del Amor ; pero lo que se nos hizo à todos mas digno de admirar , era aquel tan continuado milagro , de que le sobrara tiempo para todo. Ademàs de la distribucion del tiempo en las mencionadas tareas , eran sin numero las cosas , y casos , que ocurrían , y agregandose à estas el prolixo trabajo para el Santo Oficio , y el inescusable afan de Prelado del Convento ; parece preciso , ò que se multiplicaran en el V. Vazquez las Personas , ò que hiciera el Cielo continuadas Maravillas.

No quedaba en el Espiritual alivio su desvelo , porque à lo temporal aplicaba igual cuidado. Constante fue el desinterès , que mantubo siempre en orden à su Persona , por cuyo medio conservò su exemplarissima pobreza. O valgame Dios ! y lo que en desinterès , y pobreza havia que decir , si no nos
lla-

(28)
 Guila de Paredes
 res lib. 2. Cap.
 10. 1.

llamara el tiempo à recoger. Baste saber, que en este assumpto tocaba en nimiedad. Dificil es, que se pueda encontrar otro mas pobre: mayor desinterès aun no es posible. No obstante, para alivio del necesitado no omittia medio, que mirara à su socorro. Yà se valia de piadosas Personas, que pidieran: yà por sí proprio pedia estas Limosnas. Pero què trazas no inventò su Amor para hallar la verdadera necesidad! Y viendo muchos esta prudencia en el repartir, ponian grandes porciones en sus manos, con que quedaban socorridos los Pobres verdaderos. Quantas desamparadas Doncellas alaban oy à Dios, por su medio, Professas Religiosas? A quien debe el Hospital de la Misericordia las Rentas, de que goza oy, sino à su activa, y ferviente Charidad? A quien? :: Pero baste lo dicho, porque me vâ faltando el tiempo.

Gradua el V. P. Fr. Luis de Granada los Actos del Amor del Proximo, y pone al Exemplo por el superior, y mas perfecto. (28) Fuè tanto el esmero de nuestro Venerable en dar al Mundo Exemplo con su Vida, que acompañadas siempre con sus Obras, no dexaba de la boca estas palabras: *Mas confio el aprovechar con el buen Exemplo, que con todas las tareas de mi Confessionario, y Pulpito.* Pero yà

(28)

Guia de Pecadores Lib. 2. Cap.

16. §. 1.

yá insensiblemente lo hallò en el Oficio de Prelado. Habla con un Prelado el Señor San Francisco Salès , y dandole maximas para gobernar, le dice : *Que aborre, quanto pueda de palabras , y que el mejor gobierno lo fie de las Obras.* (29) Esta Maxima fue la norma del V. Padre en su Gobierno , mostrandose el mas puro , y cristalino Espejo de sus Subditos. Si le miraba el Novicio , alli encontraba el exemplar mas compuesto. Si el Chorista, el mas constante en el Choro à todas horas. Si el aplicado al Estudio, lo hallaba siempre con los Libros en las manos. Si le buscaban Predicador , el Mystico Maestro de la Divina Verdad. Si para Ministro de la Penitencia, no se hallaba Confessor de tanta gracia. Si le buscaban Penitente , era de assombro su Penitencia à los Hombres. Si el deseo de conservar la Pureza , tan puro como un Angel lo admiraban. Si sufrido , benigno, afable, y pobre, era en cada Virtud tan singular , que no le quedaba al Exemplo mas que hacer. Pues hagase reflexion ahora , de aquel tan claro Entendimiento , con que Dios fue servido de dotarlo , de aquella tan singular rara Prudencia , de aquella Charidad tan abrafada , de aquella su rectissima intencion , y de aquel eficaz deseo de acer-

(29)
S. Franc. Salès
Cap. 2. Ep. 31

tar ; y se verà , que llenando las Medidas de Prelado , no se encontrará Prelado mas perfecto. No quiero en este assumpto decir mas ; porque no me parece , que en esto ay mas que decir.

En aquel general anhelo , con que lo buscaban ; en aquella destreza , con que à tantos dirigia , quien podrá yà echar menos la Prudencia ? Era esta tan singular en el V. Vazquez , que por ella lo aclamaban , *mas que Hombre*. A su Prudencia se fiaban los assumptos de mas peso ; y como tenia en su mano el Peso del Santuario , que es siempre en sus valanzas fidelissimo , en èl pesaba , y contrapesaba la variedad de opiniones , y tiraban de la valanza solamente las verdades. Antes de venir à Cordoba el Illmo. y V. Sr. Don Miguel Vicente Cebrián , yà tenia el informe de su Prudencia , Literatura, y Virtud, habiendo bebido esta noticia por Zaragoza , y Madrid. De aqui nacia aquel alto concepto , con que lo veneraba , y aquella segura confianza, con que lo buscaba en todas sus fatigas. El mismo concepto , y favor debió al Eminentissimo Señor Cardenal de Solís. No ha sido menos con el Illmo. Sr. D. Martín de Barcia, oy Dignissimo Prelado de este Obispado de Cordoba. Desde que su
 Illma.

alma. vino à esta Ciudad, le debió las mayores expresiones de cariño, que confirmó, por su muerte, el sentimiento.

Este conjunto de admirables prendas, y esta general aclamacion tan merecida, no le movieron de aquella su humildad tan segura. Poniafe de continuo en la presencia de Dios, y volviendo los ojos sobre sí, le parecian tan horrorosas sus culpas, que à ellas atribuía los trabajos, que havia en Cordoba. *Pobrecitos* (exclamaba, con lamentables suspiros) *que Dios los castiga, porque yo estoy entre ellos.* De este conocimiento nacia aquella su singular rara Paciencia, con que estava dispuesto à padecer trabajos, y à sufrir injurias. *Paciencia, Paciencia,* eran sus continuas voces, y por esto el *Hombre de la Paciencia* le llamaban comunmente. Admirandose cierta Condecorada Persona de la humildad, con que estava tolerando el ultraje, que èl sabía, le dixo el V. Padre: *Deseo, y quiero, que no solo la humildad se balle en mi; sino que crezca, y en mi se balle la humildad: y esto es imposible el conseguirlo, sino dexandome pisar de todo el Mundo.* Y en fin, quien lo vió irritado alguna vez? O quien le vió inmutada su afabilidad?

De esta preparacion à sufrir la mano a-
gena, no se estrañará el castigo de su mano

propria. Confieso , que si empezara ahora el Sermòn , todo lo havia de llenar su Penitencia cruel. Yà le vimos, que apenas se mirò nacido , quando empezó à vivir con el Ayuno. Este lo siguiò con rigor toda su vida, excediendo à la Constitucion en su observancia. Pero en estos ultimos años, en que cavìa moderar el rigor, en ellos se admirò su Abstinencia singular. Solamente se alimentaba à las veinte y quatro horas , y esso con unas Sopas defabridas. Solia añadir alguna Escudilla de Lentejas , ò Garvanzos , y con esto se acababa la comida , sin gustar el Vino. No le parecia à los Medicos natural este vivir ; pero asì viviò once años el V. Siervo de Dios. Asì se mortificaba en la comida; pero aun solia executar mayores excessos con el Agua. En el rigoroso Estiò de dos años la bebiò, como dice el comun , *à sople, y sorbo*. En otra ocasion, por tiempo de cinco meses, se abstubo de tal manera , que no gustaba una gota , sino de cinco en cinco semanas. Asì se empeñaba en padecer , y en imitar à San Enrique Susòn. Usaba rigorosas Disciplinas : ceñiase de Silicios , yà de Alambre, yà de Cerdas. Para auyentar la impertinencia del sueño , que solia executarle por su usurpado tributo, usaba de Gatillos rigorosos.

Traia sobre sus lastimadas espaldas una Cruz de Metal , armada con treinta y tres puntas. Vestia unos Calzones interiores , entretexidos , ò forrados con Cordeles , y estos sembrados de puntas penetrantes. La Cama era tambien rigorosa. Tenia una , que se componia de un Gergon de Paja ; pero esta estaba , como se suele decir , *de perspectiva* ; porque para el breve rato , que le daba al sueño , tenia prevenidos unos Corchos , y estos tan desiguales , y llenos de asperezas , que mas eran potro cruel , que dura Cama. Afsi vivia el Venerable Padre , si se puede llamar vivir tan cruda muerte.

Aun tan rigoroso castigo de su Carne , era consiguiete la total sujecion de sus pasiones : pues no se estrañe aquella su Virginal Pureza tantas veces repetida , en quien desde el nacer traxo la Carne tan sujeta. Todos sus Confessores dicen , que nunca tocaron Espiritu mas puro , sin advertirle jamìs de la Carne , ni un relavio. Esta Virginal Pureza , para honra , y Gloria de la Suprema Magestad , la revelò el Venerable Padre à algunas Personas de su mayor satisfaccion. Con un su Confessor , y Confidente se explicó el Siervo de Dios con estas voces : *Por mas , que en el Confessionario me ensucien los*

oidos con torpezas , tanto efecto hacen en mi , como si oyera una conversacion de formar Tapias. A otras Personas dixo: Que jamás se le havia la Carne revelado. Esta Pureza clamaban sus acciones , y palabras : y esta tambien aquella , aunque afable , respetosa compostura. Más con toda esta sujecion de su Carne , que cuidado para tratar con Mugeres ! Siempre que confesaba à alguna Enferma , havia de estar el Compañero puesto à la vista.

Pero no es posible detenerme mas en sus Virtudes , ni alcanza el tiempo à referir sus Dones Celestiales. Del Don de Prophecìa havia mucho que decir : algunas cosas he apuntado en el discurso del Sermon : otras dirè al referir la muerte del V. Padre ; y baste por no dilatar esta Prophecìa insigne. Bien saben todos , que una de las especies de la Prophecìa es penetrar lo mas interior de las Conciencias , y esto es lo que prueba la siguiente Maravilla. Hallavase el V. Padre sentado en el Confessionario , y passò por él una Devota Persona , de quien tenia formado singular concepto. Llamòla , y la inviò à la Capilla del Sagrario , à que rezara. Padre (le respondiò) *yà he Comulgado , y me voy à cuidar de mi Familia. Anda* (le replicò el Padre) *anda à la Capilla del Sagrario , y haz sin dilacion,*

lo que te digo. Obedeciò. Y estando practi-
cando , lo que le havia mandado el V. Pa-
dre, saliò un Sacerdote à dar la Sagrada Co-
munion à los Fieles. Se cayò del Copòn una
Forma Consagrada , y sin poderlo remediar,
llegò à la tierra. Quedò esta buena Alma tur-
vada cõ el dolor, y sentida de aquella aunq̃ in-
voluntaria indecencia à la Divina Magestad.
Pero el Señor le dixo así : *Mas quiero estar en
el suelo, que en las manos de un Ministro indigno.*
Pasmò al èco de aquellas severas voces, y con
el mayor desconuelo corriò al Confessona-
rio del V. Padre. No fue menester , que esta
Muger hablara ; porque sin darle lugar , la
previno el Siervo de Dios en esta forma : *Yà
has visto la necesidad : anda , y pidele por ella à
nuestro Dios.* Así lo hizo , y despues de mu-
chos ruegos , y estrañas penitencias , perma-
neciendo un dia, pidiendole à Dios por aque-
lla Alma , se le apareciò la Sagrada Empera-
triz , que acompañada de mi amantísimo
Padre el gran Guzmàn traian entre los dos
à aquel yà dichofo Sacerdote tan blanco , y
tan hermoso como un Angel. Consolada con
indecible placer , se vino en busca de el V.
Siervo de Dios , quien le dixo , sin dexarla
hablar : *Yà está essa necesidad del todo reme-
diada ; aplica tus ruegos por otras muy crecidas.*

Y baste decir, que era tan regular en el Padre esta Prophetica Luz, que parece, poseia habitual este Don. Apenas havia Persona, que se pusiera à su vista, que no le descubriera al punto su Conciencia.

Pues Señores, quien à vista de este prodigioso Exercicio de Virtudes, podrá negar ser de una grande Santidad claras señales? Todos quantos han oido su Nombre, lo apellidan Santo; pero què mucho, si viviendo el V. Padre, el mismo Cielo lo pregona *Justo*? Deseaba cierto recogido Sacerdote de Canarias el emprender una vida mas austera: y como era de Dios aquel impulso, logró eficaz despacho en el Cielo su deseo. Se le dixo, que viniera à Cordoba à esse Penitente Poblado Desierto de la Alvalda; y en quanto à Director, y Maestro, solo se le advirtió, que en Cordoba encontraria un *Hombre Justo*. Víspera de la Festividad del Corpus llegó el tal à esta Ciudad: y el dia siguiente se fue con cuidado à ver la Procecion. Le havia impresso el Cielo las Señales de aquel *Justo*, y las iba buscando en cada Religioso. Pero llegando à dar vista al Padre Vazquez, quedó sorprendido en su interior, conociendo ser aquel el *Hombre Justo* con toda claridad. Rindióle sin dilacion la obediencia.

diencia, y con su bendición se retirò à la Alwayda. Miren, Señores, si yo decia bien, que hasta el mismo Cielo pregona su Virtud. Pero, ò dolor! que yà la muerte nos llama à confirmar estas Señales.

SEÑALES EN SU ENFERMEDAD,

Muerte, y Sepultura.

Sesenta, y ocho años, dos meses, y tres dias cumplì el V. Padre en tan gloriosas Tarèas. Muy breves dias, al mirar nuestra horfandad; dilatados Siglos al considerar su Virtud. Aqui llegaba aquel admirable Edificio virtuoso, sin haver jamàs desmentido, ni una Piedra de su sitio. Tan constante entonces en su penitente Vida, como firme en todas las demàs Tarèas. Amaneciò el dia diez del Mes de Octubre del Año pasado de cinquenta y siete, Año infeliz para Cordoba mil veces. Hagan memoria de los grandes Varones, que faltaron, y no se tendrá à hypervole mi dicho. Amaneciò en fin, y gravemente accidentado se encaminò hacia el Altar nuestro Venerable enfermo. Se despidiò de camino de algunas Dirigidas, dan doles claras señaes de su ultima Jornada. Dixo la Missa, yà se dexan entender sus abra-

abrazados afectos , conociendo ser aquel el ultimo Sacrificio. El fuego del Amor lo mantubo en el Altar , porque concluida la Miffa, al punto se rindiò. Puesto en la Cama , se fueron descubriendo tan raros Accidentes, tan varios , tan agudos , y crueles , que al verlo padecer tanta agonìa , no havia pecho, que no se quebrantara. *No saben V. mdes.* (decia el V. Padre) *no saben V. mdes, lo que yo padezco : V. mdes. lo sabrán el dia del Juicio.* Por tanto se hizo de admirar tanta Paciencia , y aquella immutable serenidad de su Alma. No hallaba alivio en lo humano ; pero lograba un indecible consuelo con recibir todos los dias al Señor Sacramentado. Corriò por Cordoba el estado de su Enfermedad , y aqui empezò aquella tan general commocion. Què Comunidad Religiosa no empezò à clamarle al Cielo en Rogativas ? Què calidad de Personas no exalaba ternísimos suspiros , procurando sacarle à Dios de entre sus manos la salud , y la vida del Enfermo ?

Depone uno de sus Confessores , (que lo confesò para morir generalmente) que al ver aquella tan pura Conciencia , y en ella tan limpia la primera Estola de la Gracia , que lleno de confusion , y aun de pal-

mo,

mo, no acertaba à articular la voz para absolverlo. O dichosa Alma! y que feliz muerte puedes esperar con essa Vida. Siete dias antes de morir se llegó tanto à estrechar, que fue preciso ministrarle la Sagrada Unction. Concluido este Acto tan devoto, hizo, que le leyeran la Sagrada Passion de Jesu-Christo, segun la escribe el Benjamin amado. Quedò despues en dulce contemplacion con gran serenidad: y passado algun tiempo le mandò à su Confessor, que le leyeran los Actos de Fè, Esperanza, y Charidad del Señor Bona, y aqui se cumplió una de sus grandes Prophecias. Siendo Chorista este su ultimo Confessor se los diò el V. Padre, diciendole desde entonces, los trasladara, porque se los havia de decir en su muerte. Fue un rigoroso Syncope, el que en este dia le affaltò al Enfermo, por lo que era preciso el limpiarle el sudor, que le bañaba el Rostro. Aunque havia gran cuidado de impedir el tropèl de gente, que se venia à la puerta de la Celda; se concedió no obstante à muchas Condecoradas Personas: y estos se empeñaron, en que fueran sus Lienzos las Toallas, procurando afianzar, cada uno, en su Lienzo una Reliquia. Sin poderlo remediar, se lleva-

ron hasta seis tazas de sangre de el Siervo de Dios. No hubo cosa en la Celda, que se juzgara haver servido à su Persona, que desde entonces no se llevaran con muy piadosa codicia.

Llegò la noche, y en ella se practicò aquel espectáculo tan tierno, que sola su vista derritiera al mas endurecido. Empezò à pedir perdon à quantos se ofrecian à su vista, y esto con tan rara humildad, y tal ternura, que llenò de tierna compuncion toda la Celda. Unos arrodillados pedian su Bendicion Paternal, implorando su valimiento en la presencia de Dios: Otros lo estrechaban en sus brazos, sin poder hablar más, que por los ojos. Aqui atropellando el sentimiento con el silencio del llanto, expressaba el dolor el sentir en alaridos. Giraban unos, suspiraban otros; y el V. Padre (assomandosele al Rostro aquellas Lucas, y Ardores) se dexò ver con la hermosura de un Angel. Unos decian: *Asi lo haria nuestro Gran Padre Domingo.* Otros clamaban: *de este modo son los Santos.*

Dos noches antes de su dichosa muerte se dexò ver sobre este Convento un Arco Iris, ò para mostrar el Cielo la Paz, con que moria aquel Justo, ò porque aceptando

Dios aquella Vida en holocausto, ofrecida desde el Altar de su incendio, nos daba à entender, cedia yà de su enojo. Una Religiosa fue, la que viò esta Maravilla; pero no quedò reservada esta Vision à su Persona, porque llamando à otra, quedaron ambas admiradas. Hacian reflexion, que en la obscuridad de la noche, no es natural el formarse con sus colores el Iris; y con todos ellos se dexaba mirar perfectamente. Proseguian en estrecharlo mas, y mas los Accidentes, y continuaba el Siervo de Dios en el mismo exercicio de Virtudes. Decia muchas veces el Psalmo veinte y uno de David, por ser el que dixo en la Cruz el Redemptor: Tambien los Penitenciales, para moverse à penitencia: como el Noventa, para alentar su Esperanza. Le hizo memoria un Sugeto de lo mucho, que havia trabajado por el Proximo. No lo negò el Siervo de Dios; pero acudiò luego con su profunda humildad: *Es verdad, dixo, que he trabajado por la salud agena; pero no he hecho cosa alguna por mi Alma. Lastima es, que no pusieran sobre mi Sepulcro este Epitafio verdadero:*

Aqui yace un Cordobès,
que sin ser para si bueno,

procurando el bien ageno,
pensò salvarse al revès.

La tarde antes , que muriera llamò à un Religioso de su mayor confianza , y antes de hablarle al V. Padre , empezò el Siervo de Dios à llorar amargamente. Estrañò el Religioso aquellas lagrimas , porque la enfermedad no le havia sacado esta expresion à sus mexillas. Pero rompiendo la voz el V. Padre , le declaró , que una Persona de la primera excepcion (y le dixo quien era con toda claridad) queria , que lo retrataran luego , que espirara ; y le pedia por Dios , que no lo consintiera. Comprobò el Sucesso la verdad del Vaticinio , y se hallò , que en la misma hora , en que estaba la tal Persona determinando el Retrato , lo estaba diciendo el Siervo de Dios al Religioso Empleado en Actos del Amor Divino , y diciendo ; que *moria de Amor puro* , se le iba acercando la hora de escalar el Cielo. A las quatro de la mañana del dia veinte y dos pidió la ultima vez , por Viatico , al Señor , recibendolo con singulares muestras de placer. Quedò alternando el *Te Deum* con otro Sacerdote , y despues rezaron el Psalmo de *Miserere*. Se recogió à dar las gracias à su Magestad , y luego al punto se

entregò à morir : y entre dulcissimos Actos de Virtudes Theologales entregò su Espiritu al Señor de las Virtudes : pudiendose decir de este Elias de la Ley de Gracia , que confortado con esta celestial comida , llegò seguro , y sin extravio , al Monte de la Gloria. (30)

(30)
Et ambulavit in fortitudine cibi illius :: usque ad Montem Dei. Reg. 3. cap. 19.

En derecho à la Gloria ? Si , que así lo cree la Piedad Christiana : así se infiere de la heroycidad de sus Virtudes : así lo claman de su Santidad tantas señales : y así lo ha revelado el Señor para honra , y Gloria de su Magestad. En aquella ultima hora le asistió la Reyna de los Angeles Maria , como lo testifica una Persona Devota. Venia acompañada de nuestro gran Padre Domingo , y de otra multitud de Santos. No le faltó su grande Amigo el V. Possadas , y muchos Angeles , que acompañaban à su Reyna : Y haviendose separado aquella Bendita Alma de su Cuerpo , en devota Procecion la llevaron al Emphyreo. En la misma hora se le apareció Glorioso à una Religiosa , y le dió las gracias , por haver estado pidiendo por él toda la noche à la Soberana Reyna. A otra Religiosa se le mostrò su entrada en el Cielo , y que iba acompañado de un Esquadron hermosísimo , de aquellas Almas,

mas , que le havia inuiado à Dios desde este Mundo.

Amaneciò el dia veinte y dos de Octubre , y amaneciò con la muerte de nuestro V. Padre. Anunciaron las Campanas à esta Ciudad de Cordoba , si la felicidad de su Hijo , tambienn su horfandad , y su desgracia. Vistiòse la Ciudad de un tan general quebranto , que no hallaba en tan desmedida pena algun consuelo. No juzguen , que fue el Vulgo , quiè hizo el Duelo en tan dolorosa perdida ; todo el Estado Ecclesiastico , y toda la Nobleza se señalaron en derramar sus mas sentidas Lagrimas. Clamaban muchos con dolorosos gemidos : *Mas castigo es este , que el affombroso baybèn del Terremoto.* Corrian à Tropas à esta Real Casa , esperanzados en llevar por consuelo una Reliquia. Fue preciso ponerle Guardia al V. Cadaver , porque lo huvieran desnudado muchas veces. Cerrada la noche , atraydas de una Piedad muy Christiana , vinieron à la Sala Capicular la mayor parte de las Señoras ; y en hombros de los Cavalleros se conduxo el V. Cadaver al Capitulo. Allí ante el Siervo de Dios arrojadas , exprestaban en suspiros su desconuelo , y su pena. Despues afsidas de las manos del V. Difunto no acertaban à apartarlas

las de sus rostros. Tocaban sus Rosarios, y Medallas : practicandose esta conduccion del Cadaver en ocasiones diversas.

Mucho se esmerò el Señor Marquès de Guadalcazar en la enfermedad del V. Padre : mas luego , que llegó à sus oidos la dolorosa noticia de su muerte , juntando à su piadosissimo concepto la general aclamacion , con que lo voceaban Santo : pidió licencia para construir una nueva Sepultura , donde quedàra depositado el V. Cadaver con la decencia , y separacion debida. No le havia de faltar à este imitador de su Divino Maestro la religiosa piedad de otro Senador , ò Decurion nobilissimo. (31) Noble , y Cavallero era Joseph ; pero nunca demostrò mas su Magnifica Nobleza , en mi opinion , que quando empleado en honrar à aquel Sagrado Difunto , le previno Sepultura de su mano.

Amaneciò el dia veinte y tres , y se viò en este Convento tan confusa multitud , que fue preciso rodear con doce Soldados el Cadaver , para impedir el piadoso tropel de tanta gente. Llegò la hora de conducirlo à la Iglesia , y concurriendo lo Sagrado , y Noble de esta Ciudad de Cordoba , escoltado el Cadaver de las mencionadas Militares

(31)

Et ecce Vir nomine Joseph, qui erat Decurio, Vir bonus, & Justus. Luc. c. 23. Venit Joseph ab Arimathea nobilis Decurio. Marc. c. 15. Decurio hoc loco nõ significat eum, qui decem præest militibus, sed iusta Radicem Grecam, Decurio, hoc est honestus moribus, & vita, plenus sane gravitatis, auctoritatis, & dignitatis. Silvei. Tom. 5. Lib. 8. c. 21. quest. 1. & 2.

Ac-

Armas , con gran dificultad , y trabajo se colocò en la Capilla Mayor el Venerable Difunto. Pero al entrar el Cadaver por la Iglesia , no es ponderable el clamor , y confusa griteria : ni cave en medida la copiosa inundacion de tantas lagrimas. Miraban apagada aquella Luz , y consideraban difunto à su Director , y Maestro ; y todos , à una voz , lo voceaban *Santo*. Todo el Funerál se mantubo el ruido de suspiros , y de lagrimas , de tal modo , que no se percebian las voces de la Musica. Un Sacerdote Secular se mantubo , mientras el Oficio , tocando crecidos manojos de Rosarios en las venerables manos del Difunto. Al fin colocado el Cadaver en una primorosa Caja , en hombros de la Nobleza se conduxo à la prevenida Bobeda.

Este es , Religioso , Noble , y piadoso Auditorio , este es un diminuto Compendio de la Vida del Venerable Padre Maestro Fr. JUAN VAZQUEZ : este es un breve Resumen de sus heroycas Virtudes , y estas son de su Santidad claras Señales. Pues vuelvan mis suspiro à ocupar la Esphera , y mis ojos à derramar copiosas lagrimas. Pero sean las del Gran Pa-

Padre San Bernardo , sino por su Gerardo , como en el Exordio , por la perdida si del Gran Píelado Humberto. (32)
 No lloro à Humberto , decia el Doçtor dulce. No lloro , digo yo , al Maestro Vazquez ; que no parecen bien lagrimas sentidas , por quien para gozar eterna Gloria , lo ha llamado el Supremo Señor para su Mesa. Lloro por mi , porque me miro huerfano , sin Padre , sin Maestro , y sin Amigo. Lloro sobre vosotros desgraciados Cordobeses , lloro vuestro justo dolor en tanto golpe. Yà se acabò aquel rico Theforo , y abundante Mina , donde tenian seguro Directòr las Almas : Maestro los ignorantes : Clemetissimo Padre , y Protectòr los Pobres: Medico los Enfermos , Consuelo los Afli- gidos , y un Exemplar de perfeccion los Religiosos. Lloro , en fin , sobre este mi Convento , y Religiosa Casa , lloro su imponderable dolorosa perdida. Basta decir , que perdiste , Madre mia , aquella Luz , en quien gozabas Gloria , Decoro , y Explendòr : y que derribada de tus Sienes la Corona , seràn inconsolables tus sentidas Lagrimas. Pero aliviese,
 Ma-

(32)

Non ploro Humbertum , (neque enim ille plorandus est , qui vocatus est ad Mensam Divitis) sed super me , super vos ploro , & super Domum istam.
 D. Bero. de Translation. Humberti.

Madre mia , algun tanto tu dolor , al
considerar , que tu Hijo descan-
sa por siempre en Paz.

Amen.

O.S.C.S.R.E.S.F.F.V.

